

Reproducido en [www.relats.org](http://www.relats.org)

**HOMENAJE A LUIS ANDERSON**

**TESTIMONIOS DE FUNCIONARIOS Y  
ASESORES SINDICALES EN LAS AMERICAS**

Publicado en [www.fundaciónluisandereson.org](http://www.fundaciónluisandereson.org)

**Miguel Del Cyd, Panamá**  
**Stanley Gacek, Estados Unidos de América**  
**Miguel Frohlich, Argentina/Israel**  
**Iván González Alvarado, Venezuela**  
**Beethoven Herrera Valencia, Colombia**  
**Ernesto Marval, Venezuela**  
**David Mena, El Salvador**  
**Anna Nitoslawska, Polonia/Canadá**  
**Alvaro Orsatti, Argentina**  
**Eduardo Rodríguez Calderón, México**  
**Hilda Sánchez, México**

## **I.LUIS ANDERSON DE DIRIGENTE SINDICAL DE LA CTRP A MINISTRO DE TRABAJO.**

**Miguel Del Cid**

**Ex asesor gubernamental y asesor sindical en Panamá  
Panamá, octubre 2018**

Conocí a Luis Anderson por el año 1975 cuando me iniciaba como funcionario del Instituto Panameño de Estudios Laborales (IPEL) del Ministerio de Trabajo y Bienestar Social del momento. En esos años el IPEL estaba ubicado en la parte superior del restaurante Boulevard Balboa, sitio de encuentro y tertulias de políticos de todos los signos que se reunían periódicamente a “arreglar el país”.

En el mismo edificio estaba el local de la Confederación de Trabajadores de la República de Panamá (CTRP) y de algunos sindicatos filiales como el SITRAPRODEC de Pablo Arosemena. En esos años Luis frecuentaba la sede de la CTRP como dirigente del Sindicato de las Fuerzas Armadas Local 907 y de la Federación de Trabajadores Democráticos, afiliados a la CTRP.

El nuevo Código de Trabajo de 1972 y la labor del IPEL creado en 1974 habían dado un gran impulso al surgimiento de nuevos sindicatos y al proceso de negociación colectiva en Panamá, dos pilares de los principios y derechos fundamentales en el trabajo, reconocidos por los constituyentes de OIT como derechos humanos en la Declaración de OIT de 1998.

Eran años de gran efervescencia política y social signados a nivel mundial por la guerra fría, lo cual tenía una gran repercusión sobre el movimiento sindical panameño. A nivel nacional se reproducían las tres grandes corrientes sindicales

internacionales: la CNTP/CPUSTAL/FSM, la CIT/CLAT/CMT y la CTRP/ORIT/CIOSL, más un grupo de organizaciones independientes.

Pero en el país -como en el ámbito mundial- imperaba entre los dirigentes de primer nivel una relación de “coexistencia pacífica”, además del respeto y reconocimiento mutuo en una dinámica sindical que daba espacio para todos, alentada además por una agenda política de descolonización que unía al país y por un mecanismo de coordinación intersindical emergente que era el Consejo Nacional de Trabajadores Organizados (CONATO).

Para esos años dentro de la CTRP se movían al menos dos corrientes sindicales. Una más apegada a las directrices del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre de la AFLCIO y otra corriente renovadora que proponía un sindicalismo más pluralista, crítico e independiente.

La más clara expresión de esa visión alternativa o “forcejeo interno” se vio en el XV Congreso Nacional Ordinario de la CTRP en mayo de 1979, cuando el entonces Secretario General de la CTRP el dirigente Phillip Dean Butcher, buscaba su reelección, y un grupo de dirigentes jóvenes en ese momento, le disputaron con piquetes, pancartas y consignas en el local del congreso (en el hotel Continental), su derecho a participar en la dirección de la CTRP (manifestación nunca antes vista en la historia de la CTRP).

En ese movimiento alternativo, liderado por Pablo Arosemena, participaban dirigentes como Aniano Pinzón y Guillermo Puga, que años después fueron los líderes de la CTRP; siendo este último su actual Secretario General.

Este movimiento marcó un hito en la historia posterior de la CTRP, cuya propuesta de cambio quedó plasmada en un documento del SINTRAPRODEC presentado a las bases bajo el título “Las contradicciones de la sociedad panameña y los

problemas del movimiento obrero nacional: por qué un cambio en la CTRP?”.

El documento cerraba con algunas consignas que clamaban, entre otras cosas: “Por una dirigencia comprometida con los trabajadores”; “Por una democracia sindical sin trabas”; “Por un sindicalismo beligerante y nacionalista”; “Por una educación obrera más objetiva y profunda”; “Por un sindicalismo unitario, liberador, popular, consultivo, representativo y participativo”.

La integración de ideas progresistas en el quehacer de la organización impulsó la renovación de las estructuras y el liderazgo de la CTRP a nivel nacional. Y en ello contribuyó enormemente el contexto de la lucha nacional por el desmantelamiento del enclave colonial norteamericano enquistado en Panamá desde 1903. En esa lucha por la recuperación del canal y la soberanía panameña estuvo muy presente el movimiento sindical panameño y sus principales líderes, con un papel destacado de Luis Anderson, sin haber comandado todavía la CTRP.

En aquella coyuntura, el General Omar Torrijos, reconociendo las capacidades y liderazgo sindical de Luis Anderson en la antigua “Zona del Canal” lo incorpora al equipo negociador de los tratados del Canal de Panamá, que finalmente se firman el 7 de septiembre de 1977, bajo el título de “Tratados Torrijos – Carter.

Anderson fue elegido Secretario General de la CTRP en el 16° Congreso de la CTRP en septiembre de 1981 y durante su corta trayectoria al frente de la organización propició una apertura a la incorporación de nuevas ideas y dirigentes a la gestión de la CTRP, lo cual dio un gran impulso renovador a sus estructuras, programas y a su relación con el resto del sindicalismo nacional y continental.

En agosto de 1982 fue nombrado Vice Ministro de Trabajo, cargo que desempeñó poco tiempo porque en noviembre de

1983 fue electo Secretario General de la ORIT. En dos años Luis había hecho un recorrido por tres cargos de alto nivel entre dirigente sindical y funcionario público.

En la Administración Presidencial del Dr. Nicolás Ardito Barleta, iniciada el 1 de octubre de 1984, Luis Anderson fue designado como Ministro de Trabajo en reconocimiento a su gran trayectoria de dirigente sindical y luchador social. Recuerdo que nos reincorporamos al ministerio de trabajo el mismo día, el 15 de enero de 1985, debido a razones parecidas. Luis dejaba temporalmente la Secretaría General de la ORIT y yo regresaba al país de una licencia por estudios de maestría; y tuve el gran honor de ser merecedor de su confianza al designarme Director de Planificación del Ministerio de Trabajo.

Durante la efímera gestión de Luis como Ministro de Trabajo introdujo una visión renovada en la administración del trabajo. Incorporó la planificación estratégica como herramienta de gestión ministerial con Jorge Marengo como Viceministro, creando la Oficina de Planificación y otras unidades técnicas y administrativas para darle mayor efectividad a la institución.

Se adoptó por primera vez un planteamiento de políticas para dar mayor racionalidad y coherencia al quehacer institucional en los ámbitos de la política laboral, del empleo y bienestar social, conforme a los principios establecidos en la Constitución y la ley.

No obstante su procedencia sindical, Luis Anderson actuó al frente del Ministerio de la manera más objetiva e imparcial en la relación capital – trabajo y apoyó equitativamente a todas las corrientes sindicales en el manejo de los programas institucionales al alcance de los trabajadores, como los servicios de educación sindical financiados con el seguro educativo. Que yo recuerde, nunca hubo un reclamo sobre imparcialidad de parte de ninguno de los actores del mundo del trabajo. De ello pueden dar testimonio todos esos actores.

Los años 80 eran tiempos difíciles de la llamada “década perdida” en América Latina y el Caribe. En esos años campeaban en la región las doctrinas de las políticas neoliberales impulsada por las instituciones financieras internacionales (IFIS). Esas doctrinas tenían -y tienen- un efecto nefasto sobre las condiciones de vida y de trabajo. Subrayaban que los derechos laborales y sus instituciones, como el sindicato, la negociación colectiva y los salarios mínimos, son elementos que introducen “rigideces” en el mercado de trabajo y afectan el empleo y la productividad; y por tanto hay que eliminar tales “obstáculos”.

En otras palabras, el dogma neoliberal negaba con fuerza agresiva -y sigue negando- la validez y justicia de los principios y derechos fundamentales en el trabajo, que hoy se reconocen como piezas clave de los derechos humanos, tanto en la agenda de trabajo decente de OIT suscrita por las organizaciones de empleadores y trabajadores del mundo, como en el ámbito de la estrategia 2030 de las Naciones Unidas.

Las IFIS impusieron de manera avasalladora en la región una ola de reformas estructurales y laborales con base en el poder económico y financiero de la banca, bajo lo que se denominó “el consenso de Washington”. Ni siquiera la OIT como custodio de las normas internacionales de trabajo pudo contener o amortiguar las reformas laborales regresivas. La maquinaria de las reformas se imponía por la fuerza del capital financiero; y la banca internacional era muy clara: si no hay reformas no hay dinero fresco.!!!

Por supuesto que las fuerzas sociales panameñas, incluyendo un movimiento sindical atomizado, tampoco estaban en capacidad de contener esas reformas laborales y Luis Anderson lo sabía. Pero, además, la dirección económica del gobierno del momento estaba absolutamente convencida sobre el dogma de las reformas, lo cual ponía a Anderson en franca desventaja

ante el Gabinete y el poder de las IFIS. Por tanto, sabiendo lo que venía y en solidaridad con su clase trabajadora, renunció del cargo de Ministro de Trabajo en mayo de 1985.

El movimiento sindical panameño se movilizó unitariamente en contra de las reformas impuestas finalmente con las llamadas Ley "3 en 1" de marzo de 1986 que establecieron ajustes estructurales y la apertura en el sector agropecuario, industrial y la flexibilización de la legislación laboral.

En esos tiempos la política económica panameña tenía empeño en atraer al país inversiones en la llamada industria maquiladora, conocidas en Centroamérica por su avidez por la mano de obra barata y desprotegida. Y se partía de la premisa equivocada de que el principal desaliento u obstáculo a ese propósito era el Código de Trabajo y particularmente algunas disposiciones salariales y derechos que se extendían a los trabajadores a domicilio. Y como se esperaba que muchas de esas empresas utilizarían trabajadores a domicilio (como las textiles), los arquitectos de la reforma tuvieron la idea de declarar que a partir de ese momento los trabajadores a domicilio no se considerarían trabajadores, para efectos de la aplicación del Código de Trabajo. Tremenda osadía, declararlos no trabajadores de un plumazo!!!. Pero así quedó escrito en la Ley N° 1 del 17 de marzo de 1986 en su artículo N° 7.

Pero como en otras reformas laborales, si el diagnóstico es sesgado y dogmático, el resultado de la norma no será efectivo ni exitoso. Y por supuesto, después de esa reforma no sólo no se instaló ninguna otra maquiladora, sino que se fueron las que operaban en el país. Estas y otras reformas laborales dejaron una extraordinaria lección a los actores políticos y sociales panameños; y es que si se desea lograr resultados exitosos en una reforma laboral, la misma debe responder objetivamente a los desafíos y problemas que se desean superar y deben ser fruto del consenso y no de la imposición.

Luis Anderson, dirigente sagaz y visionario y de gran sentido común, anticipó lo que venía y decidió regresar a su verdadera trinchera, a seguir luchando por los intereses y derechos de los trabajadores de las Américas, por un sindicalismo más fuerte y unitario y por una sociedad más democrática, equitativa y justa.

## **II.HOMENAJE A LUIS ANDERSON**

**Stanley A. Gacek**

**Ex asesor de la Presidencia de ORIT**

**Washington, Octubre 2018**

La primera vez que me encontré con el compañero Luis Anderson fue en los congresos de la CUT brasileña, en la década de 1980. Él estaba allí en calidad de Secretario General de la ORIT, y yo asistía en el papel más humilde de Subdirector de Asuntos Internacionales para la UFCW.

Quedé de inmediato impresionado por su franqueza, amabilidad y sabiduría. Fue muy amable conmigo y pareció apreciar mi representación de un importante sindicato norteamericano en estos eventos críticos de la historia contemporánea del movimiento obrero brasileño.

Tras ser nombrado Director Adjunto de Asuntos Internacionales de AFL-CIO, Responsable de las Américas, en 1997 por el Presidente John Sweeney, tuve el honor y el privilegio de trabajar con Luis más estrechamente.

Esta camaradería se hizo aún más fuerte con la elección a Presidenta de la ORIT en 2001 de la Vicepresidenta Ejecutiva de AFL-CIO, Linda Chavez-Thompson.

Luis vivió y murió para la solidaridad sindical interamericana. Creía en ello desde el fondo de sus ser, y con la evidente convicción de que los trabajadores de Norteamérica



necesitaban unir fuerzas con sus hermanas y hermanos de América Latina y el Caribe. Sabía que nuestros intereses comunes eran mucho más fuertes que nuestras diferencias.

Luis fue una inspiración y un mentor. Aprendí mucho de nuestras conversaciones durante la cena y el café, y especialmente durante las conferencias de la OIT en Ginebra.

Quince años después de su prematura despedida, recuerdo el verso sombrío del poeta peruano César Vallejo: "¡Hay golpes en la vida, tan fuertes..., Yo no sé!".

De hecho, la partida de Luis fue un "golpe en mi vida". Pero también creo que él querría que continuásemos con la solidaridad laboral interamericana que tanto apreciaba.

### **III.RECORDANDO A LUIS**

**Miguel Frohlich, ex funcionario de ORIT**

**Tel A Viv, Agosto, 2018**

Pasaron ya quince años y el recuerdo de Luis Anderson está presente en mi memoria como el primer día que nos conocimos en Bruselas. No es frecuente dar en la vida con una persona así, con esa visión, con el cual dialogar era una demostración interminable de riqueza intelectual, sensibilidad y calidez humana.

Para Luis era importante y lo decía con orgullo, con su sonrisa franca y la mirada penetrante que lo caracterizaba, que había sido trabajador técnico de aire acondicionado. Se refería con humildad al hecho de haberse iniciado como gremialista y llegado a ser Secretario General de su Central nacional, la

CTRP y luego Ministro de Trabajo y Bienestar Social en su querida Panamá.

Su destacada actuación lo llevo a nivel internacional a asumir posiciones muy importantes a nivel continental, cuando fue elegido Secretario General de la ORIT. Allí dejo una marca imborrable no solo a nivel de las Américas sino también en la CIOSL y globalmente en numerosas misiones ante el Banco Mundial, el FMI, la OIT o el Comité Económico Social de la Comunidad Europea.

Aquella misma tarde de 1986 en que lo conocí en Bruselas, mencionó que buscaba formar un equipo de trabajo profesional y sólido para hacer frente a los grandes desafíos que tenía el movimiento sindical latinoamericano y que después de leer detenidamente mi curriculum confiaba en mi para dirigir el Departamento de Proyectos Socio Económicos de ORIT.

Mi experiencia sindical era realmente casi nula. La Histadrut me había recomendado a ORIT principalmente por mi perfil profesional y según los parámetros para las funciones que había enviado CIOSL para un contrato por dos años. Había sido puesto también en antecedentes, que debería pasar por una previa e intensiva preparación para poder conocer de cerca y ampliamente todos sus sectores sindicales.

Soy Ingeniero Agronomo especializado en tecnologías de riego por goteo y me había desempeñado años antes, en un proyecto bilateral de Israel de apoyo al Ministerio de Agricultura de Portugal para diseñar los Servicios de Extensión en la Provincia de Algarve y en el cual habíamos logrado involucrar en tal proceso, a numerosos factores sociales y económicos de aquella Provincia. También había dado durante varios años asesoramiento a numerosas cooperativas fruto-

hortícolas del sur de España en temas tecnológicos, como así en diferentes proyectos socio-económicos en Israel.

Luis me aclaró aquella tarde en Bruselas, que justamente él pensaba que lo que era necesario para las funciones que se trataba, era tener una visión distinta, fuera de los cánones comunes de las organizaciones sindicales latinoamericanas, aportar conocimientos que abrieran oportunidades a los trabajadores y sus organizaciones y les ayuden a superar sus problemas. Esa visión amplia del sindicalismo que tenía Luis me entusiasmaron mucho, despertando en mí infinitas inquietudes que perduran hasta el día de hoy... Esas mismas inquietudes, que pude compartir con Luis en numerosas oportunidades, según me aclaró años más tarde, fueron las que lo movieron también al finalizar mi contrato inicial con ORIT, a solicitar la renovación en dos ocasiones consecutivas más, con los que cumplí cinco años a su lado y su recomendación posterior de incorporarme al trabajo de CIOSL en Bruselas para el enlace con la ORIT.

Su gran sinceridad y esa forma tan directa de presentarme las cosas causaron en mí una honda impresión y realmente no dejaron dudas para que poco después aceptara la misión y asumiera el compromiso que se necesita para algo como lo que me planteaba.

No es nada fácil intentar resumir tantos pensamientos que compartimos infinitas veces durante muchos años. Por lo general nuestras conversaciones ocurrían en horas entradas de la tarde en la sede de ORIT en aquella época en ciudad de México o donde su apretada agenda de reuniones y viajes sin cesar se lo permitían.

Siempre me transmitió esa virtud de presentar las ideas de una forma que uno olvidaba el cansancio y se hacía socio

inmediato en sus esfuerzos por la calidez y el interés que transmitía en lo que creía decididamente.

Su fallecimiento repentino ocurrido en las oficinas de ORIT en Caracas nos conmovió profundamente a todos los que tuvimos la oportunidad de trabajar a su lado y amigos de verdad en todos los continentes y el movimiento sindical latinoamericano en particular.

Un merecido homenaje que le podemos brindar es recordar siempre sus pensamientos sobre la educación, los derechos de los trabajadores, las políticas económicas, la integración regional y subregional y la renovación de los sindicatos, que a mi juicio resumen el protagonismo que tuvo su dimensión de líder continental e internacional.

Luis fue un visionario que creía profundamente en todos esos temas y dan idea de su liderazgo, que iba más allá de lo propiamente sindical, sobre todo porque a pesar del tiempo transcurrido, aún permanecen vigentes.

Querido Luis, siempre estarás con nosotros !

#### **IV. POR LA DEFENSA DE LA UNIVERSALIDAD DE LOS DERECHOS HUMANOS**

**Iván González Alvarado, ex asesor de ORIT**

**Caracas, 2005**

El texto que a continuación presentamos no constituye una valoración exhaustiva del aporte de Luís Anderson con relación a los derechos humanos y el movimiento sindical. Tampoco se estructura conteniendo todos los aspectos que conformaron la

trayectoria de Luís durante su militancia sindical. Apenas es una reflexión desde la visión parcial de quien compartió una etapa en su acción política al frente de la CIOSL/ORIT.

Un componente importante de la personalidad política de Luís Anderson lo constituyó su valoración de los derechos humanos como parte integrante del compromiso del movimiento sindical y de sus dirigentes. Luís, por principio constitutivo de su condición de sindicalista, también fue un militante de los derechos humanos.

Para quien viene de la militancia en el movimiento de derechos humanos y que no ha estado vinculado a la actividad sindical resulta estimulante encontrar el pensamiento de un dirigente sindical articulado a la concepción integral de los DDHH. Fue esta una de las razones que nos condujo a trabajar con Anderson y a incorporarnos al desarrollo de una propuesta que brindaba oportunidades para enriquecer nuestra propia práctica y a aportar al proceso que ya transitaba el movimiento sindical aglutinado en la CIOSL/ORIT.

La estructuración de este pensamiento y la proyección de él como parte de la política de la organización requieren de un proceso en el que la práctica, la experiencia, el conocimiento teórico y la reflexión política van sumados para su constitución y estos fueron algunos de los atributos que Anderson logró articular.

Si bien los conceptos de democracia y derechos humanos constituyen parte constitutiva de la CIOSL/ORIT desde sus orígenes, fue durante el ejercicio de Anderson que tomaron verdadera fuerza y pasaron a ser contenido esencial de la política de la organización. Además toda la década de los ochenta y principios de los noventa representó el periodo de

actualización y mayores transformaciones de toda la propuesta político sindical de la CIOSL/ORIT.

Como es sabido el pensamiento y la acción de la ORIT los últimos 20 años tuvo en Anderson su principal motor. La Organización, sus estructuras, las organizaciones afiliadas y fraternales, sus dirigentes y militantes de base; así como la relación que se ha establecido con otros actores sociales vinculados al mundo de los DDHH, permitieron la construcción de una visión en la que el tema constituye uno de los ejes estratégicos de la política de la CIOSL/ORIT.

Este proceso implicó la superación de visiones restrictivas del papel del sindicato en la acción de defensa de los derechos de los/as trabajadores/as limitados a asuntos de carácter reivindicativo, básicamente socio económicos y pasar a interesarse en temas mucho más incluyentes que, teniendo relación con los intereses del movimiento sindical, también son preocupación del conjunto de la sociedad.

Esta visión implicó un cambio sustancial en la práctica sindical presente durante décadas en el movimiento. Llegar allí requirió también un ejercicio de convencimiento y demostración de lo que en potencia ganaba el movimiento sindical al sumar a la acción sindical la defensa de los derechos humanos. La identificación del Secretario General de la ORIT con esta visión y su insistencia sobre la necesidad de que la misma fuera parte constitutiva de la acción política del movimiento sindical interamericano ocuparon el ejercicio de Luís Anderson al frente de la ORIT en toda la década de los años ochentas.

Estaba también presente la necesidad de cambios para dar respuesta a la situación que transitaba América Latina que se debatía entre los regímenes dictatoriales del cono sur, guerras que desangraban a varios países en Centroamérica y unos

pocos gobiernos de democracias formales, pero de grandes déficit sociales. Frente a esa realidad la defensa de los derechos humanos, fundamentalmente los civiles y políticos, pasó a ocupar lugar central en la acción de solidaridad. No era posible para el sindicalismo actuar en defensa de la libertad sindical o de reivindicaciones socio económicas en medio de regímenes autoritarios y antidemocráticos, que desconocían todos los derechos que hacen posible la actuación de los sindicatos y demás expresiones políticas de la sociedad civil.

La denuncia de las dictaduras militares y gobiernos autoritarios del signo que fueran y la solidaridad consecuente con los dirigentes sindicales que se batían en el enfrentamiento a esos regímenes, se convirtió en una de las más importantes e indeclinables banderas de la CIOSL/ORIT. Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay países dominados por oprobiosas dictaduras encontraron en la CIOSL/ORIT y en su Secretario General, uno de los más encarnizados adversarios en el escenario internacional y así fueron denunciados ante los organismos internacionales. Pero no solo se trató de denuncias sino también de su solidaridad activa con los hombres y mujeres, que desde el movimiento sindical y otros sectores de la sociedad civil, luchaban por una verdadera democracia.

El costo que pagó el movimiento sindical centroamericano por intentar responder a las demandas de los/as trabajadores/as en medio del conflicto armado también fue muy alto.

Sociedades divididas social, política y económicamente, con oligarquías que se aferraban a sus prebendas históricas, difícilmente podrían soportar una acción comprometida del sindicalismo. Y allí la violencia brutal de manos de fuerzas militares al servicio de las elites, se cobró en miles de vidas, desapariciones y genocidios, en donde el movimiento sindical aportó su alto costo. El Salvador, Nicaragua, Honduras y

Guatemala, conocieron del compromiso de la CIOSL/ORIT con la causa de la paz con justicia social y plena democracia.

Luís Anderson desde la CIOSL/ORIT estimuló la respuesta del movimiento sindical internacional ante el drama de América Latina. La constitución del Comité de la CIOSL para la Defensa de Los Derechos Humanos y Sindicales en América Latina, a principios de los ochenta, cumplió un rol preponderante en esa aciaga coyuntura. Esta instancia permitió canalizar el accionar solidario internacional del sindicalismo en un apoyo directo al movimiento sindical de América Latina, a sus dirigentes y sus militantes.

Importante es destacar que este esfuerzo solidario no solo se realizó a favor de las organizaciones y dirigentes vinculados a la política que representaba la CIOSL, sino que fue extensivo hacia quienes militando desde diversas trincheras ideológicas y políticas, requirieron de la solidaridad. La CIOSL/ORIT se orientó en esa etapa con amplitud, sin sectarismos, ni miramientos que no fueran otros que los que emanan los principios que sustentan los derechos humanos y el internacionalismo sindical. Anderson afirmó esos principios y siguen siendo el norte que orienta el accionar institucional hasta la actualidad.

Desde esa época y durante los últimos 20 años la labor de solidaridad realizada por la CIOSL/ORIT con el movimiento sindical colombiano también ha sido una constante. En ésta labor Luís Anderson mantuvo una sola línea de conducta en el sentido de reclamar a los diferentes gobiernos de Colombia, una acción decidida frente a la violencia antisindical y a la impunidad que la ha caracterizado.

En varias misiones de solidaridad realizadas a lo largo de los años Anderson, junto a otros dirigentes de la CIOSL, encaró a



presidentes de la república, ministros de diferentes carteras, militares de alto rango y funcionarios responsables de la administración de justicia, para exigir cumplimiento de sus responsabilidades en la garantía de la vida e integridad personal de los dirigentes sindicales y otros defensores de derechos humanos de ese país.

Igualmente decenas de dirigentes sindicales colombianos y sus familiares han gozado del respaldo del movimiento sindical internacional para ampararlos en los peores momentos de riesgo para sus vidas. Anderson siempre decía que por encima de cualquier diferencia ideológica o política el deber de todo sindicalista era prestar solidaridad a sus compañeros, más aún si eran víctimas de violencia y hostigamiento por actuar en defensa de los principios que sustentan el sindicalismo y los derechos humanos.

Superadas las dictaduras del cono sur y pacificada Centroamérica se replantean los temas que deben ser de preocupación para el movimiento sindical en materia de derechos humanos en la región. El proceso de transición de los regímenes autoritarios y militares a las democracias formales en América Latina y el Caribe se realiza en un contexto de cambios políticos, económicos y tecnológicos en el mundo, por lo que la mayoría de los países adoptaron la visión económica neoliberal y aplicaron de manera, más o menos uniforme, la receta contenida en los programas de ajuste estructural. Las consecuencias fueron, entre otras, el desmantelamiento de los sistemas de protección social relacionados con la salud, la seguridad social, la educación, vivienda y otras que venían siendo, por lo menos en teoría, los mecanismos de compensación que los Estados aplicaban a partir de las políticas públicas.

Los derechos laborales en particular recibieron toda la presión para su desconocimiento y el desmantelamiento de la negociación colectiva y la restricción a la libertad sindical se convirtieron en el principal objetivo de las políticas neoliberales en toda la región. El sindicato y sus conquistas de décadas pasaron a ser vistos como obstáculos que impedían la competitividad y la inserción internacional de las economías.

Frente a esta realidad, el tratamiento de los derechos humanos reclama aún más un abordaje integral. En la CIOSL/ORIT, y Anderson en particular, entendieron la necesidad incorporarse al creciente movimiento internacional que reivindicaba los principios de universalidad, integralidad e interdependencia de los derechos humanos, como una fórmula que permitiera rescatar el sentido esencial de la democracia como garante de todos los derechos humanos, no solo los civiles y políticos, sino también los económicos, sociales y culturales. Igualmente un sistema internacional de protección en donde los Estados sean requeridos y exigidos por su compromiso y obligación hacia los derechos económicos, sociales y culturales (DESC), tanto como lo son por los civiles y políticos.

También aquí Anderson comprendió que una de las tareas de los sindicatos implicaba el adentrarse en un terreno tradicional de las organizaciones de derechos humanos, sobre todo aquellas que se dedican a la defensa de los DESC. Siendo el espacio de la OIT el principal escenario para la defensa de los derechos fundamentales del trabajo y hacia esa instancia se dedican los mayores esfuerzos, consideró que el sindicalismo debía también aprovechar las oportunidades que brinda el sistema interamericano de la OEA para la defensa de los derechos de los/as trabajadores/as.

Reconociendo los límites y especificidad de las organizaciones sindicales respecto de los derechos humanos, la ORIT construye su articulación a partir de la reivindicación de los derechos laborales como derechos humanos y del papel de los sindicalistas como defensores de derechos humanos. Esta visión plantea la necesidad de que los sindicatos se adentren en el conocimiento de los derechos humanos de manera integral y se incorporen a la acción del sindicato las estrategias de defensa que utilizan las organizaciones no gubernamentales.

El estímulo a los procesos formativos en derechos humanos de las organizaciones sindicales fue preocupación permanente de Anderson, así como el establecimiento de alianzas con ONG's y redes de derechos humanos para potenciar el intercambio de experiencias y conocimientos e identificar espacios conjuntos de actuación para la reivindicación de derechos específicos, en acciones de solidaridad en casos concretos y para a la movilización frente a organismos internacionales responsables de la protección de los DDHH.

El objetivo también era consolidar el papel del movimiento sindical como parte del movimiento nacional e internacional de los derechos humanos y a la vez sensibilizar sobre la naturaleza de los derechos laborales como derechos humanos, muchas veces subestimados por gobiernos u organismos internacionales; pero también por parte de quienes militan en la promoción y defensa de los mismos.

Una de las acciones en las que Anderson y la ORIT se emplearon a fondo fue en la ratificación del Protocolo Adicional a la Convención Americana de Derechos Humanos en materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, conocido como Protocolo de San Salvador. Este instrumento, que entró

en vigor en noviembre de 1999, contó entre sus promotores a las organizaciones afiliadas a la ORIT en el entendido de que el mismo abriría oportunidades para ampliar la defensa de los derechos laborales; así como de otros derechos sociales.

Uno de los últimos abordajes en los que Anderson comprometió a la ORIT y sus afiliadas vinculadas a los derechos humanos fue el tema del VIH-SIDA y la forma en que miles de trabajadores/as le son violados su derechos laborales por ser portadores de este virus.

Este es un tema complejo por sus distintas variantes, el desconocimiento, los mitos y tabúes que lo acompañan. Luís era consciente de ello y de las resistencias que este tipo de cuestiones genera en la dirigencia sindical; sin embargo asumió el desafío y el mismo se encargó de convencer a la máxima dirigencia de la organización para iniciar un trabajo en este campo.

La epidemia del VIH-SIDA en América Latina y el Caribe, no tiene la magnitud y gravedad que representa para gran parte de África, sin embargo es un tema que deberá ser abordado con más atención por el movimiento sindical por su impacto creciente en varios países de la región. Recuerdo en uno de los últimos espacios que compartimos en misión en Haití y a propósito de la presentación del proyecto sobre Discriminación y Exclusión Laboral por VIH-SIDA, Anderson en su intervención dijo que la ORIT se había comprometido con muchos temas y muy importantes iniciativas durante toda su historia, pero que consideraba que ninguno como este del VIH-SIDA era tan apremiante y necesario por el significado que tenía para la dignidad de miles de trabajadores/as que en países como Haití eran ignorados por el conjunto de la sociedad y sus derechos humanos mayormente desconocidos.

De la mano de Luís Anderson y demás dirigentes de la ORIT, el movimiento sindical interamericano ha ido sumando temas que han ampliado su agenda de lucha y ganado espacio social de reconocimiento. La ausencia de Anderson no detendrá este proceso por cuanto la CIOSL/ORIT, sus mujeres y hombres, dirigentes y militantes sindicales de todo este continente permitieron afirmar el compromiso de Luís con la causa de los derechos humanos y sus enseñanzas y aprendizajes lo son también del colectivo que representa el sindicalismo a la CIOSL/ORIT.

## **V.LUIS ANDERSON. SU APOORTE AL CAMBIO GEOPOLÍTICO MUNDIAL**

**Beethoven Herrera Valencia, ex asesor de OTI**

**Bogotá, octubre 2018**

### **1.-Un encuentro personal.**

Yo había llegado a México para iniciar mis estudios de Maestría en economía y política internacional, y la mañana del 24 de junio de 1984 crucé la Avenida Universidad para buscar el desayuno y alguien me saludó muy amablemente. Ello resultaba realmente sorprendente en una ciudad de 20 millones de habitantes que yo no visitaba desde hacía tres lustros cuando estuve como misionero juvenil y fuí hondamente impactado por la secuelas que había dejado la masacre de Tlatelolco cometida contra estudiantes que protestaban, en octubre de 1968.

En un primer momento no identifiqué bien a la persona que me saludaba, pero cuando me percaté de la forma típica en Costa Rica de pronunciar la letra “rrr” detallé mejor su rostro y concluí que se trataba del Licenciado Gerardo Castillo Hernández, con

quien había compartido varios seminarios en el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL) de la Fundación Ebert de Alemania y el Partido Liberación Nacional en Costa Rica.

A la pregunta acerca de qué hacía en esa ciudad, me contestó que acababa de llegar para acompañar a un dirigente sindical panameño, de quien yo no tenía conocimiento, quien acababa de ser designado Secretario General de la ORIT .

Yo reaccioné de inmediato, sin siquiera pensarlo y le respondí sin espera:

- “Pero esa es una entidad controlada por los americanos y reúne al sindicalismo mas atrasado del continente”.

Y Gerardo me respondió:

– “ Precisamente es eso lo que queremos cambiar”.

Yo no necesité de mucho análisis para replicar:

– “ Francamente lo creo imposible. Pero como conocí su trabajo en Costa Rica, me sorprende que hayas aceptado ese encargo”.

El respondió como si hubiese presentado la pregunta:

-“Se trata de apoyar a un dirigente nuevo y honesto, y tú podrías apoyarnos a realizar cartillas y redactar discursos, pero como no queremos hacerlo de la mano de los americanos no tendríamos dinero para pagarte”.

Yo le respondí de inmediato:

-“ Yo tengo la beca de la universidad de Colombia y no requiero que me paguen pero te advierto que solo lo haré porque lo

conozco a usted pero tengo muchas dudas de que lo que ustedes pretenden, resulte realizable”.

La semana siguiente al terminar mis estudios en el CIDE, me dirigí a la oficina de la ORIT que estaba ubicada en el mismo edificio de la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

Cuando Gerardo me invitó a pasar a la oficina del Secretario General, encontré a Luis Anderson sentado en su escritorio leyendo un documento. Me miró por encima de las gafas y cuando me vió acercar y se levantó para saludarme, encontré que su cabeza casi llegaba hasta el techo.

Después de las presentaciones de rigor, Gerardo le preguntó que cuál era el documento que lo tenía tan concentrado y él nos mostró un formulario con preguntas que habían llegado para publicar como entrevista en la revista *Nueva Sociedad* de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania.

El tono del formulario de la entrevista era bastante agresivo y se percibía desde la primera línea, que trataba de poner contra las cuerdas a Luis, quien llevaba pocos meses en el cargo y apenas comenzaba a participar en los escenarios internacionales en los que después se destacaría por dos décadas.

Las preguntas eran recurrentes en cuestionar por qué la ORIT había apoyado el golpe militar en Brasil y la invasión a República Dominicana que habían derrocado a los gobiernos democráticos de Joao Goulart y de Juan Bosch.

Yo había tenido la fortuna de conocer en persona al derrocado presidente Bosch en Colombia y de visitarlo en República Dominicana, había visitado Brasil y había podido conversar extensamente con Guillermo Toriello, canciller del gobierno de Jacobo Arbenz de Guatemala; también derrocado por los Estados Unidos en 1956.

Por lo anterior, le comenté a Luis algo así como esto:

-“Esos hechos ocurrieron en el marco de la Guerra Fría entre las dos potencias triunfadoras de la Segunda Guerra Mundial, y ellas se consideraban con el derecho de intervenir en sus órbitas de influencia (considerando a América Latina como su “patio trasero”), de modo tal que a las intervenciones estadounidenses a Dominicana, Guatemala y Grenada, se correspondían con las invasiones de la URSS a Hungría, Checoslovaquia y Afganistán”.

Y agregué:

-“Como se trataba de su botín de guerra por la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial, ninguno cuestionaba los desafueros que la contraparte cometiera en su respectivo campo de influencia”.

Gerardo intervino para agregar, en el tono mesurado que conserva aún en los más candentes debates:

-“Hay que recordar que las comunicaciones mencionadas, proferidas por la ORIT no fueron resultado de un Congreso ni emanaron de su Comité Ejecutivo, sino que se trató de comunicaciones individuales proferidas por el respectivo Secretario General y que eran redactadas por un anticastrista que continuaba vinculado a la ORIT, encargado de la redacción de los documentos”.

Comencé entonces a trabajar con la ORIT y en varias ocasiones fui convocado por el tesorero (siempre un estadounidense) para responder cuestionarios sobre mi adhesión o no a las ideas marxistas. Era evidente que nos encontrábamos en el seno de una organización permeada por las influencias del sindicalismo autodenominado “libre”, claramente marcadas por el anticomunismo.



Yo no había militado nunca en un Partido Comunista, y por el contrario acababa de visitar la Unión Soviética y presenciar el comienzo de su descomposición, de modo que pude tener con Luis un diálogo abierto en presencia de un grupo privilegiado de intelectuales como Julio Godio y David Mena; y en ocasiones Armando Arancibia y Pedro Paz.

Recuerdo mucho esa reunión porque tuvo múltiples implicaciones: la respuesta a esa entrevista publicada integralmente en la revista Nueva Sociedad marcó el comienzo de una relación fraterna y altamente productiva con la fundación Ebert de Alemania, la cual nos apoyó decisivamente a través de los institutos ILDIS y FESCOL en diversos países, para desarrollar programas de educación que sin duda cambiaron la dirección del movimiento sindical del continente.

Por otra parte el conocimiento de esa posición publicada en la revista, le ganó audiencia con amigos sindicalistas de Italia, España, Holanda y países nórdicos, quienes pudieron constatar que una nueva dirección estaba a cargo de la ORIT.

En el diálogo con Luis quedó claro que era un nacionalista convencido, que no creía en el comunismo como solución a los problemas de los trabajadores, que admiraba profundamente a Omar Torrijos por su personalidad y por su obra; y que no simpatizaba con el marxismo. Yo me encargaría con el paso de los años de ayudarlo entender que la tesis de que el trabajo humano es la única fuente generadora de valor fue planteada en sus inicios por teóricos del capitalismo como Adam Smith y David Ricardo, y que lo único que hizo Marx fue sacar las conclusiones lógicas de esa tesis.

Si los trabajadores son los que generan la riqueza, siguiendo a Smith, ¿cómo es posible que esos mismos trabajadores vivan en la miseria?: La única explicación posible es que son explotados y no les pagan lo que producen, concluirá Marx.

Con el paso de los años Luis fue profundizando en el conocimiento de las leyes que rigen las relaciones sociales, y sobre todo; en las relaciones laborales. De modo que aunque nunca se proclamó marxista, su posición democrática y nacionalista le abrió puertas de entrada a la ORIT en países en los que estaba vetada simplemente por quienes consideraban que su acción contribuía al mantenimiento de un sistema de explotación.

Tuve la ocasión de acompañar a Luis Anderson en múltiples discusiones en Chile, Argentina, Brasil y Paraguay (él nunca fue a Bolivia y cuando fue a Cuba no lo pude acompañar). En todas las discusiones que precedieron al ingreso de las organizaciones de algunos del Cono Sur a la ORIT la pregunta sobre el apoyo de esta organización a las dictaduras e invasiones, era recurrente.

Luis respondía una y otra vez con decisión y firmeza:

-“esos hechos ocurrieron en un contexto de confrontación geopolítica y la ORIT fue permeada por la ideología de uno de los bandos; pero yo les aseguro que bajo mi conducción, la ORIT no volverá a apoyar actos que violen la soberanía o que interrumpen los procesos democráticos de los países”.

Yo ya había estado en Corea del Norte, Cuba y la URSS, había vivido una temporada en Nicaragua al inicio de la revolución sandinista y por ello pude apoyar a Luis en el desarrollo de un segundo nivel de argumentación. Cuando los sectores radicales de Brasil, Paraguay y Chile se oponían al ingreso de sus organizaciones a la ORIT Luis respondía con claridad:

-“ Mira chico, la ORIT bajo mi conducción no ha producido ninguna resolución que avale la ruptura del orden constitucional en ningún país ni que viole su soberanía”.

Y preguntaba mirando fijamente a los ojos de su interlocutor:

-“Muéstrame tú una sola palabra en la que la Federación Sindical Mundial(FSM), de inclinación comunista, haya condenado la invasión soviética en Hungría mediante la cual se derrocó y fusiló al primer ministro Imre Nagy o a la invasión soviética en Praga frente a la cual el estudiante Jean Palach se inmoló frente a los tanque rusos”.

Ese debate fue tan decisivo que obligó a Luis a profundizar en la comprensión de las relaciones políticas internacionales. Y en ello fue contundente el apoyo de amigos entrañables como Jurgen Eckel de la DGB, de Giuseppe Iuliano y Luigi Cal, de Manolo Bonmati y personas cercanas que trabajaban con él en la ORIT como Ana Nitoslawska quien había vivido en persona las limitaciones del régimen político establecido por los soviéticos en Polonia.

Me he extendido en esta narración, pues creo que de una parte marcó mi relación con Luis y con la organización, y por eso ubicó mi aporte en el campo del análisis económico y de las relaciones políticas y tendencias de la naciente globalización.

Y por otra parte espero ayude a comprender los motivos que inspiraron Luis a introducir cambios en el sindicalismo de América Latina.

## **2.-Los orígenes sindicales de Luis Anderson.**

Cuando Luis hablaba de su pasado se sentía orgulloso de haber dirigido el sindicato del Local 907 del Canal de Panamá y explicaba que por dicha responsabilidad había sido afiliado a la AFL-CIO de Estados Unidos, pues aún imperaba el dominio estadounidense sobre la zona del Canal de Panamá.

Algunos norteamericanos consideraban que lo habían colocado a cargo de la ORIT para seguir sus órdenes y que en tal sentido se habían sentido defraudados por el giro que Luis le había dado

a la organización. De ello no tengo evidencia pero si me constan los interminables debates en el Consejo Directivo de la ORIT para aprobar resoluciones que condenaban el embargo estadounidense contra Cuba, decisión a la cual los sindicalistas norteamericanos se oponían rotundamente.

Uno de los aspectos menos analizados de la experiencia sindical de Luis Anderson es el hecho de que dada la afiliación sindical de Panamá a la central sindical estadounidense, el régimen laboral que se aplicaba a los trabajadores panameños del Canal, era más favorable que el que se aplicaba al resto de trabajadores panameños.

Lograr que los trabajadores canaleros aceptaran ajustar sus condiciones al régimen laboral panameño, sólo por la motivación patriótica de recuperar la soberanía del canal, era lograr la “cuadratura del círculo”: pero ello se logró y Luis lo contaba con emoción.

Como buen latino Luis era impaciente y se sentía sometido a inmensas presiones, por ello nos contaba que al regresar de Washington tras asistir a la firma del tratado Torrijos-Carter que garantizó la reversión del canal a la soberanía panameña, Luis viajaba en el avión al lado de un pasajero asiático y al explicarle el motivo de su viaje Luis le había dicho:

-“Vengo de asistir a la firma del tratado, pero su cumplimiento está muy lejos!!”.

Y el asiático respondió, según contaba Luis:

-“amigo mío, veinte años pueden ser mucho en la vida de cada persona, pero es un breve plazo en la vida de un pueblo, sobre todo cuando se trata de recuperar la soberanía”.

Ese firme apego de Luis a los valores democráticos y su firme rechazo a las violaciones de la soberanía, tuvieron varias pruebas de fuego.

Fiel a sus convicciones democráticas Luis renunció al cargo en el Ministerio de Trabajo por no compartir los lineamientos de una reforma laboral precarizadora que imponía el FMI, y se retiró de la Junta directiva del Canal de Panamá como señal de protesta por el fraude electoral realizado por el General Manuel Noriega, aún sabiendo que eso traería consecuencias, como en efecto las tuvo.

Después de que Guillermo Endara se posesionara como Presidente de Panamá en una base militar estadounidense, como corolario de la invasión estadounidense, el nuevo presidente que había ganado la elección pero había sido burlada por Noriega, buscó a Luis, y cuando él nos contaba esa escena siempre se lamentaba que esa posesión se hubiese realizado en una zona ocupada por estadounidenses.

### **3.-El rescate del ideario fundacional de la ORIT**

La primera tarea específica que Luis me encomendó por sugerencia de Gerardo fue explorar en los archivos de la ORIT los objetivos y propuestas que había tenido la ORIT en su fundación. Resultaba increíble que una organización que llegaba a los 40 años de vida hubiera sido concebida para actuar de una manera tan apegada a los intereses geopolíticos del gobierno del país de su mayor afiliada.

A mi me sorprendió altamente escuchar a un dirigente de la AFL CIO en el debate sobre el embargo de Estados Unidos contra Cuba afirmar impávido que:

-“ nosotros defendemos a nuestro gobierno porque somos sus ciudadanos, creemos en nuestro modo de vida y debemos oponernos a gobiernos antidemocráticos”.

Ello, que podría verse como una libre expresión ciudadana individual, resultaba para mi inaceptable de cara a salvaguardar la autonomía de los sindicatos frente a cualquier gobierno, principio medular por desgracia bastante olvidado hoy por diversas organizaciones sindicales que se pliegan a los gobiernos dependiendo de su signo ideológico.

En efecto, dediqué las tardes de muchos días a explorar los archivos de la ORIT acerca de su fundación y de los primeros congresos y me encontré que los fundadores en Ciudad de México se habían alineado firmemente en contra de las dictaduras de Somoza, Batista, Trujillo y Stroessner que regían en el continente.

Asímismo, era central en la plataforma de principios fundacionales la defensa de una reforma agraria democrática y la defensa de la soberanía de los países.

Era evidente que esos principios habían sido oscurecidos por actuar bajo el alero de la central sindical estadounidense.

Redacté entonces, orientado por Gerardo Castillo, la *Política Educativa* de la ORIT, incorporando los aportes del gran sociólogo argentino Julio Godio, acerca de que los sindicatos deben trascender el marco de su membresía para actuar en toda la sociedad y no limitarse a las reivindicaciones económicas, sino que deben apostarle a la protección de los derechos humanos de todos los ciudadanos y a la la defensa de una democracia integral.

A esa concepción Godio llamaba “sindicalismo societario” pero Luis después de muchas horas de debate concluyó que la palabra tenía poca sonoridad para el lenguaje de los trabajadores. Y propuso llamarlo “*sindicalismo sociopolítico*” y así se difundió por todo el continente.

Con esa concepción trabajamos los retos del cambio técnico, enfrentamos los programa de ajuste del FMI que cobraba la deuda externa contraída por los dictadores, defendimos los procesos democráticos amenazados en diversas regiones; y sobre todo, promovimos la proyección del sindicalismo en la política y en muchos países de la región líderes sindicales llegaron a cargos de representación política.

#### **4.- La defensa de los derechos humanos.**

En el momento de la llegada del nuevo liderazgo a la ORIT, en el continente se observaban aberrantes violaciones a los derechos humanos y sindicales.

La dictadura militar estaba terminando en Brasil y se acercaba la realización de la Asamblea Constituyente que redactaría la nueva constitución, al tiempo que decenas de miles de líderes sociales y sindicales eran exiliados desde Chile por la dictadura de Pinochet, y de Videla en Argentina; las cuales de hecho asesinaron y encarcelaron a miles de líderes .

La ORIT, en coordinación con la CIOSL, organizo múltiples eventos de denuncia y realizó acciones de protección de los líderes sindicales amenazados por las dictaduras.

Pinochet había ordenado el relegamiento de Manuel Bustos y Arturo Martinez a regiones alejadas de la capital y marchamos con Luis, Enzo Friso, Luigi Cal, Manolo Bonmati, Gerardo Castillo, David Mena, Juan Manuel Sepúlveda y muchos otros líderes sindicales internacionales, para entregar a los compañeros que iban a ser relegados. Los chorros de agua que lanzaban los carros policiales tiraron por el piso a Bill Doherty, del Instituto americano del sindicalismo Libre de la AFLCIO; y al día siguiente la embajada americana protestaba ante el gobierno del dictador.

Se realizaba el Congreso de la ORIT en Washington e hicimos una pausa para ir a protestar frente a la Embajada de Colombia, mi país, en donde se asesinaba a más de 200 sindicalistas como promedio cada año. Luis llevó la palabra frente a la delegación diplomática y siempre realizó todas las acciones, desde entrevistas con altos funcionarios, apoyo a denuncias en medios de comunicación hasta visita a compañeros presos o amenazados, para expresar la solidaridad del sindicalismo internacional.

La violencia ejercida contra los sindicalistas en Guatemala y en Colombia preocuparon siempre a Luis, y como colombiano lo acompañé en decenas de misiones a lo largo de dos décadas para exigir a las autoridades colombianas el respeto de los derechos sindicales. Sobre todo, desplegamos una acción solidaria de protección de los líderes amenazados con programas de reubicación y exilio apoyados en las organizaciones hermanas de Uruguay, Chile, Argentina y España. En esa labor fue memorable la labor realizada por Ana Nitoslawska de Canadá y Luis Meneses de Chile.

La deuda de gratitud de los trabajadores de mi país Colombia con la ORIT y con la CIOSL, y con las organizaciones hermanas, es imborrable.

## **5.- La paz en Centroamérica**

Los sandinistas habían logrado derrocar en Nicaragua al dictador Anastasio Somoza Debayle el 19 de Julio de 1979 y habían dado inicio a un novedoso proceso de alfabetización, con un gobierno que integraba a comandantes guerrilleros, académicos, sacerdotes y líderes sociales.

El gobierno de Ronald Reagan de Estados Unidos procedió entonces a minar el puerto de Corinto afectando severamente el comercio internacional de Nicaragua y pese al fallo en su contra



por parte de la Corte Internacional, el gobierno estadounidense se negó a acatarlo.

En cambio implementó una estrategia de desestabilización y ataque militar desde Honduras en donde se establecieron campamentos para entrenar a grupos antisandinistas que se conocieron como “*contras*”.

Simultáneamente se desarrollaba en El Salvador la lucha liderada por el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) y el costo social y humano de ese conflicto era gravísimo para un país pequeño y pobre.

Por todo lo anterior el presidente de Costa Rica Oscar Arias impulsó el Grupo de Contadora, que buscaba una salida negociada a ese conflicto. Luis comprometió decididamente a la ORIT en el apoyo a ese proceso, asistió a todas las convocatorias y logró que el movimiento sindical centroamericano, del continente y del mundo, apoyara decididamente la salida pacífica a esos conflictos.

La acción para lograr la paz le mereció el Premio Nobel al presidente Arias.

De hecho se firmó la paz en El Salvador y el Frente Farabundo Martí llegó al gobierno.

Duele por todo ello enormemente asistir hoy a la desfiguración autoritaria y nepotista que ha sufrido el proceso sandinista en Nicaragua.

## **6.-El diálogo con las instituciones multilaterales**

En seguimiento de las políticas de interlocución con las instituciones multilaterales, Luis aceptó la realización de diálogos programados con el BID y con el FMI.

Cuando visitamos con Luis la ciudad de Santo Domingo en Republica Dominicana acababan de producirse decenas de muertos en la represión de las protestas contra las políticas de ajuste impuestas por el FMI, en especial el aumento de las tarifas del transporte.

Y en febrero de 1989 se produjo el “caracazo” con decenas de muertes en la represión de las protestas de ciudadanos contra el plan de ajuste impuesto por el FMI al gobierno de Carlos Andrés Pérez en Venezuela. Por ello se consideró válido dialogar con el FMI para tratar de revertir esas políticas depredadoras en lo social.

Inicialmente se trató de diálogos entre los líderes sindicales del continente con técnicos del BID, lo cual dependía en alto grado de la concepción que inspiraba al presidente de dicha institución el uruguayo Enrique Iglesias y su segundo al mando, el exministro brasileño Pablo Paiva.

Resultaba claro que el BID tenía una gran influencia en proyectos de desarrollo que en efecto tenían como condiciones la flexibilización de las condiciones laborales; pero como estábamos convencidos que era el FMI la entidad que en efecto imponía las condiciones a los países, buscamos la interlocución con dicha entidad, lo mismo que con el Banco Mundial. En verdad sin muchos resultados...

Los largos diálogos en Washington eran un mecanismo más o menos estéril pues si se observa el contenido de las políticas impuesta por dichas entidades pese a haber transcurrido más de tres décadas después de dichos diálogos, sus políticas no muestran ningún cambio significativo.

Si se analiza el informe *Doing Business* que el FMI publica periódicamente vamos a encontrar que la flexibilización laboral es exigida como condición para asegurar las inversiones o acceder a créditos. Y tal como acaba de anunciarlo el recién

laureado premio Nobel Paul Romer, el BM manipuló la calificación de Chile para mostrar que bajo la administración de Sebastián Piñera, el país se había desempeñado mejor que durante el periodo de la socialista Michelle Bachellet.

Ello facilitó la reelección del empresario y aunque el BM se disculpó, ya el efecto perverso estaba producido. Ello determinó el retiro del Nobel de economía de dicha entidad.

Una escena memorable de esos diálogos ocurrió en 2001 cuando fuimos a Washington convocados por Luis para asistir a un dialogo con el BM y con el BID. Asistíamos con Luis Anderson, Apecides Alvis, Víctor Baez, Diego Olivares , Hilda Sánchez entre otros.

Al llegar encontramos con sorpresa que estaba programada la intervención del señor John Williamson, diseñador del Consenso de Washington..

Yo había estudiado sus trabajos como parte de mis estudios de doctorado en Paris, donde fui visitado por Luis, Gerardo, Rodolfo Molina, Eduardo; quienes querían percatarse de que además de ver futbol, yo si estaba estudiando juicioso.

Al inicio del diálogo con el BID Luis preguntó que si alguno de nosotros conocía la obra del señor Williamson. Hilda Sánchez y yo contestamos que sí y nos preparamos para un intenso debate en el auditorio del BM.

Cuando el señor Williamson terminó de exponer, yo le mostré con gráficas contundentes (Luis los llamaba *muñequitos*) la evidencia demoledora del desastre social que estaban causando dichas políticas. Anuncié, y lamento haber acertado, que a los pocos meses Argentina se colapsaría causando la caída del gobierno de De la Rúa, llevando al país a la moratoria de su deuda externa y a una severísima crisis social.

Al terminar mi exposición, Luis se acercó para abrazarme y me dijo:

-“ Mi hermano, hoy me siento mas orgulloso de ti que nunca”.

Llegó entonces la anunciada crisis en argentina y fuimos con Luis, Gerardo, Rodolfo, Hilda Sánchez y Alvaro Orsatti a brindar solidaridad en un acto celebrado en Parque Norte, la obra social de la federación de empleados de comercio.

## **7.- La identidad personal de un líder.**

Otros compañeros han escrito sobre la personalidad de Luis, y yo solo quisiera agregar algunos rasgos que me constan por el trato que tuvimos por tan largo tiempo.

Por el hecho de ser tan alto, Luis se destacaba de inmediato en cualquier grupo, pero además por su condición de afro (“jamaiquino”, decía él, “a mucho honor”).

\*Estábamos llegando al palacio Presidencial de Miraflores en Caracas, Luis encabezaba la lista de visitantes, y el portero lo detuvo y le dijo:

-“ Los escoltas no entran”.

Y Jorge Carrillo, presidente de la CUT de Colombia se adelantó y dijo:

-“no señor, él es el jefe, y si el no entra, no entramos nosotros”.

\* Ocurrió en múltiples ocasiones que al terminar de comer en un restaurante, usualmente invitados por Luis, el mesero le pasaba la cuenta a Gerardo, no porque tuviera cara de jefe sino porque era blanco. A nosotros nos causaba risa, pero a Luis se le notaba un rictus de amargura.

\* Acompañé a Luis a Washington la semana siguiente de los atentados contra las torres gemelas y como él viajaba en ejecutiva por su abundante millaje, me invitó a que lo acompañara en esa clase. La azafata se acercó a él para decirle:

-“Señor, déjeme ver su pasabordo, está seguro que esta es su silla?”.

Y Luis molesto le mostró su tarjeta de la máxima categoría.

\*La última conversación que tuve con Luis fue a su regreso de Haití, un país que le dolía profundamente. Al hablar de este país, Luis declaraba que la miseria de Haití, era la cuenta de cobro contra un país que tuvo la osadía de establecer la primera democracia negra del mundo. Y que las sonrisas de los niños que habían salido a recibirlo eran su mejor recuerdo de ese país. Por eso colocamos su foto con esos niños en la carátula del libro con sus memorias.

He hecho esta narración para compartir con los amigos y dejar testimonio a los lectores las ideas que inspiraban y los valores que motivaban la vida de Luis Anderson.

## **8.-Presencia en el sindicalismo internacional**

La voz de los líderes de la ORIT no era reconocida en el pasado en el escenario internacional porque en la práctica los líderes del sindicalismo estadounidense eran quienes se expresaban con un sentido “panamericano” y asumían la vocería de todo el continente.

Por ello la llegada de Luis Anderson y su disposición de opinar sobre los diversos temas que se sometían a consideración resultó novedosa; y llamó la atención el hecho de que sus posiciones no siempre coincidían, o mejor casi nunca, con las de los líderes de la ALFL-CIO, quienes habían apoyado su designación con la creencia de que tendrían en él a un funcionario dócil como ocurría en el pasado.

La agenda de mitad de los años ochenta era bien compleja pues no cabe duda de que el escenario de la postguerra se estaba resquebrajando: La lucha contra el apartheid en Sudáfrica, la defensa de los derechos de los palestinos, las protestas del sindicalismo democrático en Polonia contra el régimen comunista, el comienzo de la lucha por la igualdad de género, la eliminación del trabajo infantil, la defensa del medio ambiente y el reconocimiento de los derechos de las minorías étnicas.

Como se puede ver era todo un rediseño del escenario mundial y Luis Anderson se sentía muy cómodo opinando sobre esos temas, desde su perspectiva de dirigente de una región en desarrollo y en su condición de afrodescendiente.

Cuenta Luigi Cal, delegado de la CISL de Italia en el Comité ejecutivo de la CIO, que las posiciones que comenzó a tomar Luis Anderson fueron proyectando una imagen renovada de la ORIT, y le merecieron el respeto de los líderes sindicales mundiales. Ello cimentó la amistad con la CISL, con la UGT de España, con la DGB de Alemania y con los amigos de Holanda y países nórdicos.

Las organizaciones de esos países apoyaron decididamente los programas de renovación que Anderson lideraba en la ORIT; y no cabe duda que ello permitió redimensionar su pensamiento y su acción.

En aras de fortalecer el sindicalismo a nivel internacional y poder responder con eficacia a la acción de las empresas multinacionales, Luis propició encuentros periódicos con las Federaciones sindicales internacionales (UITA, FIP, FITCM, IPCTT, IE,) conocidas luego como Global Unions (UNI, IndustriALL etc).

Era una experiencia novedosa y difícil pues cada una de dichas organizaciones tiene autonomía para decidir sus políticas y tiene

afiliados directos en cada país, de modo que no están subordinadas a ninguna confederación internacional o regional. Esta característica, comprensible en función de la autonomía sindical, llevó con frecuencia a diferencias de criterio sobre la mejor forma de operar en un determinado país. Pero pese al esfuerzo logístico que implicaba hacer coincidir las agendas y a esas diferencias de criterio, se avanzó en ese necesario proceso de coordinación; y personas como Rodolfo Benítez, Katya Gil, Comberty Rodríguez, Enildo y Gerardo Iglesias, y Pablo Arosemena, cumplieron una función decisiva en ese proceso de coordinación.

Sin embargo, cuando Luis decidió postularse al cargo de Secretario General de la CIOSL, se encontró que pese a hablar dos idiomas y tener una larga trayectoria internacional, las organizaciones más grandes decidieron aplazar irregularmente la fecha de inscripción de candidaturas para permitir que un dirigente de un país desarrollado, que solo hablaba inglés y no tenía experiencia internacional, llegara al máximo cargo.

Luis nunca olvidó esa situación pues la vivió como un desconocimiento de los méritos de los dirigentes de los países pobres, y su dolor fue mayor cuando se encontró con que voceros de organizaciones de África (a quienes consideraba sus hermanos de raza) votaron a favor del candidato de un país desarrollado porque les ofrecieron cooperación económica.

## **9.-El fin de una vida de compromiso**

Los acontecimientos que le tocó vivir a Luis Anderson en los meses previos a su muerte constituyeron una prueba de fuego para su capacidad de convertir sus creencias en acciones concretas.

El 11 de abril de 2002 cuando se produjo el absurdo golpe de estado en contra del entonces presidente Hugo Rafael Chávez Frías, Luis me llamó por teléfono en la madrugada desde

Venezuela a Colombia, para comentarme la situación que se vivía y me dijo que de ninguna forma apoyaría un gobierno golpista, incluso si el golpe llegaba después de un largo tiempo de paro en la empresa petrolera.

Pero el gobierno de Chávez convocó un referendo sindical ilegítimo obligando a los trabajadores a votar, en violación de los convenios 97 y 98 de la OIT, que establecen la autonomía de los sindicatos de para gestionar sus asuntos, lo cual mereció una descalificación de parte de la OIT.

Luis cerraba así su ciclo vital, dando fe, en las condiciones más duras que le tocó vivir, dando fe de los valores que lo inspiraron al llegar al más alto cargo de dirección del sindicalismo del continente.

## **VI.UN DÍA CUALQUIERA A BASE DE LISTAS DE PUNTOS PENDIENTES Y TAREAS POR HACER**

**Ernesto Marval, ex funcionario de ORITY**

**Ciudad del Saber, Panamá, septiembre 2018**

Regreso sobre lo andado para verme en aquellos espacios de trabajo del Piso 15 del Edificio José Vargas en Los Caobos. Allá, en la Caracas de los primeros años del siglo XX. Lo diario era así: quien llegara primero abría la oficina a las 7.30 am. Se prendían las luces y se activaban aquellas áreas.

Ya para las 8.00 am había café y se servía. Se prendían los equipos y aquellas maquinas empezaban a arrojar listas de tareas por resolver. Yo nunca presté mucha atención a aquellas listas despersonalizadas y electrónicas. Yo tenía las propias, las hacía los lunes a base del recuerdo de lo pendiente o revisando



cualquier papel con anotaciones breves. También recurría a libretas y cuadernillos donde iba tachando lo ejecutado, lo gestionado y luego guardaba uno a uno para el desarrollo posterior de informes mensuales o semestrales.

Con esta escuela de listas para atender tareas pendientes venía yo desde Vallarta 8 en la Ciudad de México donde por años y años también funcionó la oficina aquella; se trataba de la oficina sede continental de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, la ORIT. La diferencia de mi lista con la lista del Secretario General era que aquella estaba al material de trabajo o para trabajar, eran carpetas apiladas unas sobre otras, de las que sobresalían cartas y documentos. ¡Era efectiva esa manera!, era una forma de medir por volumen, la evolución del trabajo intelectual. Trabajo resuelto, ¡carpeta archivada!, menos carpetas al final de la jornada significaba un día productivo. Ya teníamos años con las computadoras, las de escritorio y las portátiles, pero eran como modernas máquinas de escribir que guardaban la información o permitían procesarla, pero lo nuestro eran las listas y las carpetas.

Para las 9.30 am estaba priorizado lo del día, pero mi lista era secundaria. Pasaba a segundo plano porque siempre había prioridades, ¡siempre! Mas aun, luego de un viaje del Secretario General, era un torrente de ideas, gestiones y acciones a seguir y había que seguirlas. Se distribuían y se asignaban no solo ahí en aquellos espacios de Caracas y por área de trabajo; se asignaban a colaboradores de Buenos Aires, San José, Asunción, Sao Paulo, Lima o Bogotá. Otras prioridades y gestiones de aquellas listas corrían suerte diferente e iban a parar a Bruselas o Roma o Madrid. La misma lista permitía el seguimiento y acompañar el desarrollo de la gestión con quien o a quien le fuera asignado.

Para las 11:00 am venía la correspondencia, llegaba por fax o por correo ordinario, se acomodaba por prioridad y venía el

dictado, la respuesta. Aquello se transcribía en la computadora y se imprimía para firma y sello para enviarse por fax.

El almuerzo era fuera de la oficina en tascas, restaurantes o areperas del entorno; al regreso, en la tarde, otra vez a los escritorios. Esas tardes eran de cada quien a lo suyo, había que salir de carpetas y hacer tachaduras de los puntos de las listas. Al final del día quedaban algunos pendientes para después. Para entonces eran las 7 u 8 de la noche.

El Secretario General era Luis Anderson, el panameño ex operario del Canal de Panamá que fue Secretario General de su sindicato local, de su central nacional y por más de 20 años el Secretario General de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, la ORIT, la rama hemisférica de la CIOSL. También hizo otras cosas y destacó por ellas, fue Vice Ministro y Ministro del Trabajo y Desarrollo Laboral en su país en tiempos convulsos; formó parte de la Junta de Administración del Canal de Panamá como resultado de la entrada en vigencia de los Tratados Torrijos-Carter. También fue padre, esposo, hermano, hijo, compañero y amigo. Algunos afirman que de adolescente anduvo en las trifulcas de estudiantes de bachillerato y universitarios contra las cercas custodiadas por el ejército norteamericano que separaban la zona del canal del resto de país. En verdad hoy, que se anda por todas partes en la ciudad de Panamá es impensable que no se pudiera andar por estas áreas en las que ahora se circula libremente. Compartí su despacho en Caracas porque él era el Secretario General de la ORIT y yo su asistente directo y por ello, era el responsable de las listas y las carpetas.

Las listas de puntos por hacer eran interminables en todos esos días; las pilas de carpetas en su escritorio nunca desaparecían porque siempre había algo nuevo o por resolver; confirmo que, entre punto y punto, entre llamadas y llamadas, lectura breve de documentos e informes había un viejo radio de 4 bandas que se encendía a las 5.00 pm y que después cambiamos por un

televisor que ya era viejo. También había un refrigerador de oficina donde se atesoraba una botella de buen escocés para un trago algún viernes y debo confesar que tomábamos mucho café entre discusión, tertulia y tarea y tarea cada día.

Así se asistían las propuestas de las 32 organizaciones que atendíamos en toda la región. Sus representantes expresaban sus aciertos e inconformidades en el ámbito de trabajo nacional y nosotros armábamos maneras de como apoyar en lo internacional; allí en esas jornadas de Caracas terminábamos informes de proyectos y se elaboraban nuevas propuestas, se organizaban las agendas de decenas de reuniones y se establecían criterios para tomar decisiones. Había gente que atender allí mismo de forma presencial; También eran necesarias las consultas a otros miembros de aquel equipo esparcidos por la región y los miembros del Secretariado que despachaban desde Asunción y San José.

En algún momento de la semana sobrevenían reuniones del equipo de trabajo localizado en Caracas y todos entrábamos a una sala con una mesa de dimensiones medianas. Yo tomaba nota y me sentaba frente al Secretario General; la idea era estar atento, tomar notas, y notas y más notas para engrosar las listas de tareas por hacer.

A veces terminaba una jornada y yo sentía que no hacíamos gran cosa, pero al día siguiente se resolvían las complicaciones de forma inesperada, entonces tachaba y daba por finalizado el punto en las listas. Así también se emitían recomendaciones en pequeñas hojas que se grapaban y anexaban a los documentos, podían traer solicitudes de opinión sobre artículos de prensa, cartas, gráficos o revistas especializadas.

Así nos fuimos haciendo unos con otros, así pasaron los meses y los años. A veces la medida de los tiempos comunes y familiares era determinada por los tiempos de las reuniones anuales o semestrales o de congreso en congreso cada cuatro

años. Matrimonios, bautizos, y celebraciones familiares dependían de aquellas agendas laborales.

Al regresar en el tiempo, 15 años después, algunos no están acá presencialmente; entre ellos, aquel Secretario General de la ORIT de mirada cortante pero cálida, respingado como Don Quijote y con unos dedos índices largos.

Otros nos dispersamos por el mundo para tratar de no dejarlo igual a como lo encontramos y aquella escuela y aquellos maestros quedaron sembrados para siempre en la vida de unos y en la vida de otros. Agradezco aquellas jornadas, aquellas tertulias, aquellos tiempos intensos de las ciudades de México y Caracas y aunque la lista de tareas pendientes ahora es electrónica, integrada al teléfono y al directorio y te recuerde a cada instante lo que tienes que hacer, no deje de hacer mis listas y llevarlas camufladas entre libros y documentos. Solo para tener la certeza de que se ha hecho lo necesario.

## **VII.UN PRACTICANTE DE LA SOLIDARIDAD**

**David Mena, ex funcionario de ORITY**

**San Salvador, 2004**

Muchas cualidades se reunían en la persona de Luís Anderson. Fue un practicante de la solidaridad, valor que expresaba cotidianamente a través de una disposición invariable por conocer, analizar y asumir la problemática de los trabajadores, con los riesgos que ello implicaba, especialmente en algunos países de Centro América. Esta actitud fue parte sobresaliente de la personalidad de Luís y está a la base del proceso que perfiló y propició su firme liderazgo dentro del movimiento laboral continental, sustentado sin duda, en su experiencia y

olfato político, facultades que le permitieron realizar su brillante desempeño como Secretario General de la ORIT.

Su compromiso con los intereses de los trabajadores, asalariados e informales, fue fundamento para la creación de un pensamiento estratégico orientado hacia la organización y acción sindical. Este pensamiento adquirió cuerpo teórico en el Sindicalismo Sociopolítico y su impulso por la CIOSL/ORIT, lo ha convertido en referencia de los trabajadores para asumir, con autonomía y capacidad de propuesta, la interlocución ante gobiernos, partidos políticos, empleadores, organismos internacionales y otras instituciones en el continente americano.

Tuve la oportunidad de conocer a Luís Anderson en México, D. F. en 1984, durante una actividad sindical internacional en la Central de Trabajadores Mexicanos (CTM), invitado por nuestro querido y común amigo Gerardo Castillo, quien había asumido la responsabilidad y el desafío de llevar adelante la educación sindical de la ORIT. Gerardo contaba con la experiencia acumulada en su desempeño como dirigente sindical en Costa Rica y la docencia que había ejercido en el Centro de Estudios de América Latina (CEDAL), lugar en donde muchos centroamericanos lo conocimos diez años antes, a partir de los encuentros sindicales o políticos que este centro patrocinaba.

Ese tejido de amistades y de camaradería fraternal nos llevó, a mis compañeros del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), partido miembro de la Internacional Socialista e integrante del Frente Democrático Revolucionario —una alianza de partidos y organizaciones populares de El Salvador e instancia fundamental del proceso político salvadoreño de los años ochentas, especialmente Guillermo Ungo (fallecido en febrero de 1991 en México) y Héctor Oquelí (asesinado en Guatemala, en 1990, tras un típico secuestro de grupos derechistas) a encontrarnos con Luís Anderson y tener provechosas reuniones de análisis sobre El Salvador y Centroamérica. Ese intercambio abrió espacio a la confianza y

a la identificación de visiones acerca de las sociedades proyectadas y el sentido práctico necesario para ayudar a realizarlas.

Luís mantuvo un interés constante por conocer y discernir las tendencias del complejo proceso centroamericano de los años ochenta. Y, claro, en su enfoque político ese afán tenía el propósito e interés de contribuir con el movimiento sindical de la región, para que ganara un espacio en el reacomodo de las fuerzas en pugna.

En este marco Luís propició reuniones entre dirigentes de las organizaciones sindicales de El Salvador, afiliadas de la ORIT, con líderes políticos, especialmente con Guillermo Ungo, en la ciudad de México. En estos encuentros siempre hubo un intercambio franco sobre las condiciones y características de la guerra civil que desangraba a la nación; y por ello las pláticas daban pie para pensar sobre posibles iniciativas que motivaran el respaldo ciudadano al camino de la paz en mi país. En esas y otras reuniones estuvo Luís, comprendiendo y sopesando las situaciones nuevas que debía de estimular e inspirar.

Y, asumiendo riesgos Luís promovió y realizó, en San Salvador, en 1989, en los años más duros de la guerra, es decir antes de la firma de los Acuerdos de Paz entre la guerrilla y el gobierno salvadoreño en 1992, una Conferencia Internacional conjunta entre la CIOSL/ORIT y la Internacional Socialista (IS), para analizar la situación regional y abordar propuestas de solución a los conflictos militares.

Recordemos que Luís había mantenido una denuncia pública permanente y presión sobre los gobiernos salvadoreños y de otros países centroamericanos por sus violaciones de los derechos humanos y por los asesinatos indiscriminados de trabajadores. Por eso, efectuar una actividad pública como la conferencia internacional, en el terreno de los que apostaban por la continuación de la guerra, rechazaban la solución

negociada y operaban grupos clandestinos, era una osadía, respaldada sólo con la confianza y la fuerza moral de saber que las propuestas sindicales tenían valor para el presente y el futuro de la región. Por supuesto que hubo temor entre los participantes, pero en esa ocasión la “normalidad” caracterizó al encuentro de sindicalistas y políticos.

Pero en 1990, cuando Luís participó junto con dirigentes sindicales y líderes de la IS en una actividad legal y pública, en Guatemala, demandando la investigación y esclarecimiento del secuestro y asesinato de Héctor Oquelí, ocurrido en la ciudad capital de ese país, se vivieron tensos momentos cuando se conoció, por medio de Mario Solórzano (fallecido en Guatemala), notable dirigente político de dicho país, que un operativo militar estaba en marcha en contra de los participantes en la actividad internacional y, por supuesto, amenazando la vida de dichas personas. Se supo, después, que un contingente leal al Presidente Vinicio Cerezo impuso un ultimátum para conjurar el intento castrense.

Esas situaciones le daban pie a Luís para calibrar las condiciones en que se desenvolvían los dirigentes y los afiliados sindicales y por ello mostraba con afecto su solidaridad y propiciaba junto con su equipo profesional y técnico, condiciones para que los centroamericanos crecieran en su formación. Creía que los procesos educativos sindicales son un imprescindible instrumento para que los trabajadores puedan asumir responsabilidades frente al cambio social.

Tuve la valiosa oportunidad de compartir aspiraciones, experiencias y un inestimable aprendizaje, con el apreciado equipo que fue formando Luís Anderson alrededor de un proyecto político y educativo sindical novedoso, creado y asumido por los afiliados de la ORIT, que motivó y estimuló, por su fuerza organizativa y capacidad propositiva, el ejercicio de nuevos valores, la generación de autoestima, y la superación de viejos estilos de acción sindical. Y se volvió atractivo para

valiosas organizaciones sindicales de varios países que se fueron incorporando a la CIOSL/ORIT.

Recuerdo a Luís por su capacidad de estar en conocimiento de todos los procesos y coyunturas políticas que se daban en los países del continente y del Caribe; por supuesto, sabía con detalles las situaciones internas de las organizaciones sindicales afiliadas. La habilidad para manejar esa enorme y compleja información le dio la capacidad de hacer siempre las preguntas estratégicas y oportunas para iniciar el abordaje de soluciones a los problemas examinados. Y como su actitud era de no dejar nada al azar, tenía expresiones cotidianas que dan el sentido de su agudeza; decía, por ejemplo, “en la vida no hay sorpresas, hay sorprendidos”, en clara alusión a que deberíamos estar siempre informados y preparados para nuestra labor educativa. Y algunas veces, cuando quería dar énfasis a una decisión tomada, con su voz grave y profunda, decía “... acuérdate, yo no amenazo... prometo...”; es decir, nos reafirmaba la certeza de que contábamos con su respaldo para nuestro trabajo.

También participé de las alegrías y desafíos que significaba iniciar nuevos proyectos orientados por la perspectiva del sindicalismo sociopolítico. Tuve la oportunidad de coordinar un programa de formación de líderes sindicales centroamericanos, que al constituirse y ejecutarse demostraba el interés y compromiso de CIOSL/ORIT, hacia sus afiliadas de la región, apoyándoles en sus esfuerzos educativos particulares. Ese programa también mostraba la capacidad de gestión de Luís ante instituciones internacionales, como la Comunidad Económica Europea (hoy Unión Europea), que reconocían la voluntad y empeño de una organización sindical internacional para enfrentar los efectos laborales y sociales de las políticas de ajuste puestas en práctica en los países de la región centroamericana. Esa nueva situación nacional e internacional dio sentido al contenido educativo del programa aludido.



Luís Anderson fue el pionero que puso en la agenda del movimiento sindical internacional el tema de la globalización y del neoliberalismo y sus consecuencias sobre los trabajadores de América Latina y del mundo. Su fiel entendimiento del contexto histórico en que se producía una nueva forma del desarrollo capitalista, lo convirtió en un hábil estratega del movimiento sindical y por tanto, en un dirigente con dignidad en el debate y la contienda frente a instituciones gubernamentales, organismos internacionales u organizaciones de empleadores, vinculados con las nuevas condiciones internacionales.

Su talante y cualidades de dirigente y líder sindical latinoamericano y su dominio de los ámbitos diversos en donde actuó en defensa de los entrañables intereses de los trabajadores eran, en mi opinión, más que suficientes razones y méritos para que Luís Anderson dirigiese el movimiento sindical mundial desde la secretaría general de la CIOSL. Quizá fue un adelantado de su tiempo...

Mis recuerdos de Luís tienen estimación, cariño, respeto y gratitud al amigo, al compañero, al sindicalista...

## **VIII.ALGUNAS ANÉCDOTAS**

**Anna Nitoslawska, ex funcionaria de ORIT  
Ottawa, Agosto 2018**

La primera vez que encontré a Luis no fue en México, ni en Caracas sino en Bruselas en el año 1984. Fue en una recepción en la casa de John Vanderveken, quién era Secretario General de la CISL (ahora la CIOSL) , con ocasión de una reunión de su consejo directivo.

Luis era el nuevo secretario general de la ORIT así que todos en la sala querían encontrarlo y hablar con él. Yo estaba allí con Jerzy Milewski, director de la representación externa del sindicato polaco NSZZ Solidarnosc en Bruselas ya que el

sindicato mismo había sido prohibido en Polonia pero seguía funcionando en la clandestinidad.

Me acuerdo que Luis mostró un interés genuino sobre los acontecimientos recientes en Polonia.

También me acuerdo que Luis era el único dirigente sindical latinoamericano en esa sala que hablaba inglés y por lo tanto podía comunicar con gran facilidad con muchos de los dirigentes allí presentes. El hecho de que soy políglota fue uno de los elementos importantes en mi colaboración con Luis. Por toda una serie de circunstancias, hablo bien el español, inglés, francés, y polaco.

Al inicio de la década de los 80, estaba viviendo y trabajando en México y ocasionalmente hacía traducciones para la ORIT como colaboradora externa aunque no conocía la organización más que por sus textos.

En aquellos momentos nunca hubiera pensado en una posible colaboración con la ORIT. Sin embargo, el destino fue otro. A principios de 1982, unos meses apenas después del golpe en Polonia, se establece en Bruselas una representación del sindicatos en la clandestinidad.

Los sindicalistas polacos entienden la importancia del apoyo y la solidaridad internacional y abren una pequeña representación en Bruselas dónde se ubicaban dos de las centrales sindicales mundiales, la CISL y la CMT. Se buscan voluntarios para apoyar a los sindicalistas polacos en el exilio en Europa, la mayoría de los cuales hablaban solo polaco!, y con apoyo financiero del CLC canadiense, me fuí para Bruselas donde permanecí dos años.

Fue una coincidencia que en el momento en que por motivos personales regresé a México en el otoño de 1984, Luis salía de esa ciudad para asumir el puesto de Ministro del Trabajo en Panamá.

Nuestros caminos se cruzarían de nuevo en el otoño de 1985, el 19 de septiembre precisamente. Luis había renunciado al puesto de Ministro y unos pocos meses después encabezó una nueva iniciativa, el Comité Interamericano de Derechos Humanos y Sindicales (CIDHS). Invitada a colaborar con él para desarrollar el trabajo del Comité, salí para Panamá en la mañana del 19 de septiembre 1985, el día del famoso temblor que sacudió al Distrito Federal y causó terribles daños y pérdida de vidas. Con gran suerte, mi vuelo salió apenas unos momentos después del temblor.

Fuimos los últimos en salir ese día ya que las pistas del aeropuerto quedaron dañadas. Pero a los pasajeros no se nos dijo nada, solamente sentimos unas vibraciones muy fuertes momentos antes de despegar. Todos pensamos que fueron los motores arrancando.

Llegando a Panama horas después, veo a Luis quien salió a recibirme, terriblemente ansioso y preocupado. “Temblo fuerte en Mexico” me dice y yo pensé “ esos panameños no saben nada de temblores”. Fue solamente al encender la tele en mi habitación de hotel que me dí cuenta de la verdadera magnitud del desastre!

Con Luis se trabajaba intensamente, en Panamá al principio pero después en México cuando Luis volvió allí al ser electo nuevamente secretario general de la ORIT. Una vez más nuestra colaboración se centró en el tema de la protección y promoción de los derechos humanos y sindicales con las afiliadas de la ORIT.

Desarrollamos un plan de trabajo para montar una red de “corresponsales” con el objeto de agilizar el flujo de información sobre casos de violaciones. También hicimos una labor de establecer vínculos y colaboración con el mundo de las ONGs que trataban el tema de los derechos humanos.

Hay que acordarse de que hace más de treinta años, el tema de los derechos humanos así como la colaboración con organizaciones fuera del mundo sindical representaban una visión nueva del sindicalismo y no eran sin controversia.

Luis tuvo la visión de promover la formación de importantes alianzas con otros elementos de la sociedad civil, respetando las aspiraciones y los intereses de los otros sectores.

Argumentaba que para enfrentar la pérdida de representatividad de los sindicatos en el mundo debido a la globalización y las políticas neoliberales, era indispensable aliarse con los movimientos de mujeres, los ecologistas, los indígenas, etc. para avanzar mejor los intereses de los trabajadores y las trabajadoras no sólo en las empresas mediante los contratos colectivos sino en el ámbito social y económico nacional. Esta visión de un nuevo sindicalismo socio'politico fue ratificada en el importante Congreso Continental de la ORIT en 1989.

Dejé a la ORIT unos cuantos meses después del Congreso. Mi familia estaba en Canadá y al volver a ese país tuve la gran suerte de que en el departamento internacional de la central canadiense CLC había un puesto abierto con responsabilidad para la cooperación con América Latina. Y fue así que mi colaboración con Luis, la ORIT, y en particular con el Comité de Mujeres, continuó en la década de los noventa y los primeros años del nuevo milenio, aunque de forma distinta. Por un lado, trabajé en dar a conocer la “nueva” ORIT a los sindicatos canadienses y por otro, en canalizar una parte importante de la cooperación canadiense para apoyar a diversas iniciativas contempladas en los Nuevos Rumbos del Sindicalismo de la ORIT.

Durante los casi treinta años de trabajo con el movimiento sindical polaco, latinoamericano y después canadiense, colaboré con muchos dirigentes sindicales pero a mi modo de

ver eran muy pocos los que como Luis entendían que ser buen dirigente significaba reconocer y potenciar las aptitudes y las capacidades de sus colaboradores. Luis estaba abierto a escuchar propuestas y debatirlas a fin de llegar a una posición bien pensada y con una argumentación sólida.

A veces me pregunto que haría Luis frente a los nuevos desafíos que hoy enfrentamos: crecientes nacionalismos y autoritarismos, las democracias de los pocos, la intolerancia del otro, la creciente brecha entre los pocos ricos y todos los demás, el calentamiento global, etc. Claro, no tengo una respuesta, pero en mí mente veo a Luis mucho muy indignado y preocupado por el estado de las cosas hoy por una parte pero por la otra, lo veo siendo el líder natural que era en la lucha por los derechos humanos, la justicia social, y la democracia.

## **IX. LUIS ANDERSON Y EL SINDICALISMO ARGENTINO**

**Alvaro Orsatti, ex asesor de ORIT**

**Buenos Aires, octubre 2018**

**(sobre la base de un artículo anterior publicado en el libro de homenaje a Luis Anderson, 2005)**

El comienzo y el final cronológico de la gestión de Luís Anderson en la ORIT coincide con dos importantes actividades públicas en Argentina: las conferencias continentales de 1986 y del 2002.

Primero, a la salida del último gobierno cívico-militar, con la CGT ya normalizada, ORIT y CIOSL organizaron en Buenos Aires la Conferencia Deuda Externa y Desarrollo (Centro Cultural San Martín, septiembre 1986). De esta reunión surgió

la consigna “Primero el pueblo, después la deuda”, de mucha difusión en esos años. Esta actividad tenía como antecedente la conferencia “Nuevos Enfoques de la Crisis” (Cuernavaca, agosto 1984), al poco tiempo de la crisis de la deuda mexicana. Por entonces, la CGTRA estaba representada en el Ejecutivo de ORIT a través de la Federación de Empleados de Comercio (actual FAECYS).

Luego, a la salida de la hiperinflación de finales del 2001 y comienzos del 2002, y como desarrollo de dos misiones previas de acompañamiento solidario, a impulsos del bancario Juan José Zanola, y el protagonismo del dirigente de la alimentación Rodolfo Daer, secretario general de la CGT, ORIT estuvo nuevamente en el país, con la Conferencia “Deuda Externa y Desarrollo: Veinte años después” (Parque Norte, septiembre 2002), con una gran participación local (casi 1000 sindicalistas), e incluyendo la primera visita de Guy Ryder, nuevo secretario de la CIOSL, a la cabeza de una delegación internacional

Entre ambos eventos, en 1993, la CGT se había afiliado a la ORIT, como culminación de un largo proceso previo, como desarrollo de la incorporación a la CIOSL, en 1975, poco tiempo antes del golpe:

-en 1981, durante la realización del XII Congreso de ORIT (en Toronto), la CGT participó como invitado (representada por el dirigente del caucho Roberto García), haciendo una solicitud formal de ingreso, aunque no se tomó una decisión<sup>7</sup>.

-en 1990, las dos conducciones paralelas que tenía la CGT desde la ruptura interna del año anterior (con la conducción

---

<sup>7</sup> Posteriormente, García y el textil Pedro Goyeneche participaron en la Conferencia de Cuernavaca antes mencionada.

del mercantil Guerino Andreoni y el cervecero Saul Ubaldini) pidieron nuevamente afiliación a ORIT, pero ésta decidió postergar la incorporación hasta que las dos tendencias se reunificaran.

- a fines de 1991, las dos conducciones, a través de Ubaldini y el ferroviario José Pedraza comenzaron el acompañamiento de ORIT en materia de integración económica, participando de la Conferencia de San José sobre Integración y Desarrollo, que colocó las bases del enfoque que se aplicaría inmediatamente en actividades realizadas con la CCSCS, ahora referenciadas directamente en el recién constituido MERCOSUR, con protagonismo de marítimo Enrique Venturini.

-en 1992, una amplia delegación de la CGT participó del XV Congreso de la CIOSL (Caracas, 1992), con la presencia de Zanola y la aeronavegante Alicia Castro.

-al año siguiente, el XIII Congreso de la ORIT (Toronto, 1993) aprobó el ingreso de CGT, con la presencia de Ubaldini y de Ramón Baldassini<sup>8</sup>.

Este proceso fue parte de un fenómeno más amplio: la extensión de ORIT hacia el Cono Sur, que culminaría en estos primeros años noventa con la incorporación de todas las grandes centrales de esta región: las CGT de Argentina y Brasil, las CUT de Brasil, Chile y Paraguay, y Forca Sindical de

---

<sup>8</sup> En este mismo período, el secretario general de CGT Oscar Lescano acompañó a ORIT en el primer encuentro sindical con las instituciones financieras internacionales (en Washington, 1992) y la actividad conmemorativa del descubrimiento de América (Madrid, 1992). Otero secretario general posterior, Naldo Brunelli, participó en la primera actividad internacional importante luego del Congreso de Toronto: la Cumbre Iberoamericana de Salvador, Bahía.

Brasil, así como el inicio de relaciones con el PIT-CNT de Uruguay y con la recién creada CTA de Argentina.

Justamente, fue durante la Conferencia de 1986 en Buenos Aires que se inició este ciclo, cuando CIOSL y ORIT dieron el impulso inicial (con el apoyo del sindicalismo holandés) a la creación de la primera estructura de articulación sindical en la subregión: la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS)<sup>1</sup>.

En este marco, se sucedieron varios otros episodios en que ORIT destacó a la CGT:

-el ofrecimiento de que la primera conducción de la CCSCS estuviera a cargo del dirigente del sector público. Miguel Candore, quien la detentó hasta 1990.

-el acompañamiento de actividades educativas del sindicalismo argentino (ver artículo de Carlos Holubica) -la apertura, en 1989, de su oficina subregional para el Cono Sur en Buenos Aires, con la dirección del socialista español Fernando Serrano. La oficina fue trasladada a Brasil en 1991, ante la nueva división cegetista.

Ya con CGT incorporada a la ORIT, fue de gran importancia el involucramiento argentino en la reinstalación del Consejo Sindical de Asesoramiento Técnico (COSATE) del Sistema Interamericano de Trabajo en 1995, con su presidencia a cargo del metalúrgico Francisco Gutierrez<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Ese mismo año, la CIOSL había acompañado al proceso de normalización sindical de la CGT, junto a la OIT

<sup>2</sup> Otra actividad previa importante de Anderson fue el acompañamiento al secretario general de CIOSL Enzo Friso en oportunidad de acordarse la propuesta sindical (desde la CCSCS), de Carta Social para el MERCOSUR (septiembre 1993)



En otro plano, también acompañó eventos educativos sobre temas renovadores<sup>9</sup>.

Por el lado de la CGT, en esta historia compartida, hay dos momentos en que CGTRA hizo gestos institucionales no recordados:

-en 1993, el ofrecimiento por parte de su secretario general el metalúrgico Naldo Brunelli (mediante una gestión de Carlos Gdansky, secretario de relaciones internacionales de la UOM), de que la ORIT se instalara físicamente en Argentina, en el

---

<sup>9</sup> Anderson estuvo presente en dos actividades temáticas que prácticamente no tenían antecedentes en el país: un seminario sobre economía informal (FAECYS, 1992) y otro sobre trabajo infantil (CGT, 1995). Este último ya formaba parte de las actividades del IAJ, Instituto Arturo Jauretche, creado en 1994 por iniciativa de FAECYS que le había dado contenido a una resolución de la CGT, que estuvo dirigido en esos años por el mercantil Oscar Nieva. El Instituto fue inicialmente resultado (1992) de un acuerdo de la CGT con la UIL italiana, que a la sazón ya desarrollaba, desde hacía tiempo, un proyecto educativo en el país, pero no se concretó por la crisis de esa central. ORIT ocupó parcialmente este lugar, mediante una alianza con OIT-ACTRAV regional (desde la oficina en Santiago de Chile), donde ya estaba instalado Gerardo Castillo, encargado de formación en la sede de ORIT durante varios años, ahora funcionario para actividades con los trabajadores. Ello derivó en años posteriores en un programa de actividades educativas, algunas incluyendo la cooperación española (con la participación de Oscar Valverde), sobre una variedad de temas, algunos de los cuales no tenían mayor tradición local (microempresas, seguridad social, economía social, además de los ya mencionados) (cf Alvaro Orsatti, "Formación Sindical en Argentina", OIT, 1999; y Gerardo Castillo y Alvaro Orsatti: Cooperación de ACTRAV y ORIT con CGT en trabajo informal y economía social; Informe de ACTRAV, 2003). En este período, la interlocución con la CGT, desde la Secretaría de Relaciones Internacionales, fue con el metalúrgico Francisco Gutiérrez, el postal Antonio Baldassini y el naviero Enrique Venturini. También fue importante la participación del mercantil Carlos Piccinini, que durante varios años se desempeñó en el Comité Ejecutivo de ORIT..

marco de la decisión de cambio de sede, que finalmente se concretó en Caracas<sup>1</sup>.

-en 2003, en el marco de una actividad de planificación, se avanzó en la posibilidad de que el Congreso de ORIT planificado para el 2005 se realizara en Buenos Aires<sup>3</sup>

Su despedida de Argentina, en agosto del 2003, incluyó el acompañamiento a un evento del Instituto de la Mujer de CGT, en el contexto de la reciente sanción de una ley de cupo sindical<sup>10</sup>. De ese episodio queda un testimonio histórico muy atractivo en el libro de visitantes ilustres a la sala Eva Perón de CGT, con su saludo a su recuerdo.

Pero el aporte sustantivo de Anderson en relación al sindicalismo argentino ya había sido realizado con anterioridad a la plena incorporación de la CGT en la ORIT, cuando el documento de base del XII Congreso (“El desafío del cambio: nuevos rumbos del sindicalismo”, Caracas, abril 1989) había saldado, podría decirse, una “deuda histórica” con aquel, al considerarlo (junto al sindicalismo mexicano) el componente “laborista” de la realidad sindical existente en la región. El

---

<sup>1</sup> Años después, un líder histórico del sector, Lorenzo Miguel, asistía como invitado especial al XIV Congreso (Santo Domingo, 1997), para recibir un homenaje.

<sup>3</sup>Tal actividad, en agosto del 2003, fue un Taller interno sobre Escenarios ante el ALCA, con participación de sindicalistas y cuadros técnicos de Brasil, Chile, y Argentina, donde también se aprovechó para comenzar a discutir sobre el contenido temático del XVI Congreso.

<sup>10</sup> El evento se denominó “Cupo Femenino y Democracia Sindical”, y se realizó en diciembre, al mes de la muerte de Anderson. Allí participó la antigua directora del área de mujer trabajadora de ORIT, Olga Hammar (luego directora de la Comisión Tripartita por la Igualdad de Oportunidades, del M.de Trabajo), con la conducción de las dirigentes del sector público Zunilda Valenciano, de comercio Gladys Bas, de viajantes María Luísa Fernández, y del seguro Elena Palmucci.

documento afirmaba que este reconocimiento (así como el de las otras corrientes ideológico-políticas) debía ser previo, es decir, una condición necesaria, de la nueva estrategia a favor de la integración del sindicalismo sociopolítico clasista, con los principios de unidad y pluralismo. Este enfoque tiene una clara influencia del principal redactor del documento, el intelectual argentino Julio Godio.

## **X.ANDERSON Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA DOBLE AGENDA SINDICAL INTERNA/EXTERNA**

**Alvaro Orsatti e Hilda Sánchez, asesores de ORIT**

**Ginebra, octubre 2018**

Fueron 16 los años, entre 1987 y 2003, que compartimos con Luis, sumando cuatro como asesores formales en la oficina de México, tres anteriores y nueve posteriores, como parte de “la armata ORIT”, de manera flexible.

Aquí queremos recordar solo (1) hechos referidos a nuestra especialidad como economistas, que fue la razón por la que entramos a la organización. El origen de todo fue Gerardo Castillo, a quien visitamos en septiembre de 1985, poco tiempo después del terremoto, en una Tabacalera recién golpeada. Pero hay otros dos camaradas de trabajo de los que tenemos un recuerdo de una fuerza similar: Miguel Frohlich, el director/militante del departamento de proyectos socioeconómicos, y Julio Godio, prototipo del intelectual orgánico del sindicalismo, con quien nos reunía la elaboración de los documentos congresales de esos años (2)

Pues bien: esta nota describe, de manera densa, pero no podría ser de otra forma, la acumulación programática realizada por ORIT en esos años, expresada sobre todo en los Congresos (3). Luis era voraz en su actitud de agregar nuevos frentes permanentemente, a veces a partir de nuestras propias sugerencias. En estos casos no había una aceptación inmediata de su parte, había que “convencerlo”, pero ello sucedía (o no) en el marco de una absoluta disposición de partida. Estamos hablando del proceso de incorporación en el tiempo de nuevos temas, enriqueciendo una plataforma tradicional concentrada en la reivindicación de las condiciones de trabajo de los asalariados sindicalizados o vinculados.

De este recorrido, encontramos un desarrollo simultáneo de dos grandes ejes, uno interno (lo actualmente conocido como “autorreforma sindical”) y otro externo, en relación al modelo de desarrollo y el proceso de globalización e integración económica. Ambos, a su vez, eran expresiones complementarias del “sindicalismo sociopolítico”, ya que el primer eje era visto como “fundamento sociolaboral” de éste.

### **El eje interno**

La formulación aparece en el C1989, al plantearse la “extensión del ámbito de implantación de la organización sindical, y modernización de sus estructuras”. Ello era complementado en el C93 con “estrategias diferenciadas para colectivos heterogéneos”. Y, finalmente, en el C97 era parte de la gran sección “democracia sindical”, que llamaba a “cambios internos para renovarla y fortalecerla”, en áreas como las estructuras funcionales, la transparencia de financiamiento y, en general, la corrección de “vicios” y “mitos” (4). Este enfoque ya planteaba acciones en tres niveles: las alianzas,

la representación y la afiliación. En ello estaba el germen de lo que, en el C2005 se denominó “autorreforma sindical”, luego trasladado al acuerdo estratégico básico del Congreso fundacional de la CSA.

Desde el punto de vista de los colectivos laborales involucrados:

- la primera atención estuvo puesta en el “empleo informal” (5), visualizado como “sector” del trabajo cuentapropista de subsistencia. El origen de esta línea fue el área de proyectos socioeconómicos), luego de hacer una consulta estructurada a los afiliados, lo que fue seguido por la elaboración de un primer perfil de estrategia (5). Este fue el escenario de una resolución específica adoptada en el C1989, seguido de un proyectos de cooperación sindical internacional (desde España y Holanda) (1991-3) (6). que llevaron a un desarrollo más amplio mediante una resolución del C1993 que planteaba una “estrategia de acción múltiple”, punto de partida para su instalación definitiva en el sindicalismo latinoamericano, que persiste hoy en CSA (7).

- otros colectivos definidos desde distintas dimensiones. Por ejemplo, el C1993 mencionaba a trabajadores de las pyme, trabajadores del campo, jubilados y pensionados, y el C1997 a los asalariados en formas atípicas (8) (incluyendo los subcontratados) y en zonas francas

-en paralelo, ORIT registraba la experiencia sindical en el “sector social de la economía” (el antecedente del concepto de “economía social y solidaria”, de gran vigencia actualmente)” nuevamente desde el área de proyectos socioeconómicos, con dos experiencias sindicales concretas por entonces vigentes (en la Histadrut israelí, y en la CTM mexicana) (9). Este tema fue también incorporado en el C1989, incluyendo su

vinculación al tema de la informalidad, en el sentido de postularlo como una manera superadora de la autoproducción individual. El proyecto ya mencionado de ISCOD tenía la particularidad de incorporar desde su denominación, el doble eje informal-sector social, para promover la utilización del segundo como vía de formalización y mejora en las condiciones productivas. Dos proyectos más puntuales fortalecieron esta línea: uno de FNV centrado en recopilación de experiencias sindicales en la región, y otro de la UIL italiana, centrado en un tema recurrente: la relación entre el movimiento cooperativo y el sindicalismo (10).

-alianza con los “nuevos movimientos sociales”. El C89 incorpora este tema, que tiene una amplia formulación en T-A, donde Luis menciona a las organizaciones de la sociedad civil, en los campos de juventud, mujeres, ecologismo, salud, educación, vivienda, pueblos originarios. Posteriormente, Anderson también incorpora un concepto que venía de AFL-CIO norteamericana: “el sindicalismo comunitario”, en simultáneo con una campaña de difusión de esa perspectiva por la central en el contexto de la discusión sobre el nuevo instrumento de OIT sobre informalidad (la resolución “Trabajo decente y economía informal”, en 2002).

No podemos profundizar en otros campos, como los de mujer trabajadora y derechos humanos, que fueron las otras dos áreas para las cuales se crearon Departamentos, algo que no tenía antecedentes. Finalmente, comentario sobre aspectos heterodoxos de la práctica de ORIT en este campo: las actividades educativas sobre informalidad partían de un intercambio directo con los participantes, lo que luego rápidamente pasaba a formar parte de “la estrategia, en una especie de investigación-acción instantánea (11. Asimismo, el mayor programa formativo de ORIT en los primeros años (por

cooperación de la CISL italiana y vinculación con OIT) (con protagonismos de Luigi Cal y Guiseppe Querenghi) tenía objetivos muy amplios, que llegaban directamente al apoyo a las centrales participantes, como escenario de un nuevo ciclo (12).

## **El eje externo**

A fines de los ochenta, el escenario general para los sindicatos y el trabajo de la ORIT era la crisis económica de los países latinoamericanos, con foco en el sobreendeudamiento de la década anterior, derivando en la “crisis de la deuda”, y los programas de ajuste estructural promovidos desde las instituciones financieras internacionales, en años de la revolución conservadora en el primer mundo. Estos temas ya habían sido instalados por ORIT, a los pocos meses de la llegada de Luis, con la Conferencia “Nuevos enfoques de la crisis” (Cuernavaca, 1984), seguido por la Conferencia “Deuda Externa y Desarrollo” (Buenos Aires, 1986), para luego aparecer en el documento del C89, el mismo año en que se formaliza el concepto de “Consenso de Washington”, y derivan en primeras reflexiones sobre modelos alternativos en lo económico y social. El concepto de “desarrollo” (frente al de “crecimiento”) aparece más perfilado en el C1993, desde el propio título del documento de base.

No es este el momento de profundizar en los componentes de esa exploración de un modelo, una palabra pretenciosa si se está hablando de una región latinoamericano-caribeña con múltiples heterogeneidades. En este punto es bueno recordar a Luis extremadamente atento a este aspecto, con la cabeza puesta (lo que a veces ha sido negado, en la retrospectiva) en los países pequeños, llevándolo a entender el papel crucial que puede tener, en un pequeño país centroamericano o caribeño,

el turismo y aún las zonas francas, desaconsejando cualquier búsqueda de una receta continental. Este enfoque estuvo presente de manera explícita en el documento del C1997.

También hay que recordar otra veta notable de Anderson, que está olvidada: la reflexión sobre la “tercera revolución industrial” y las consecuencias del cambio tecnológico en la economía y el empleo, lo que dió lugar a un enorme antecedente de la actual discusión sobre el futuro del trabajo hace treinta años (la Conferencia de Río, 1988) (13)

En otro plano, el de la política social, como componente indisoluble del económico, Luis avaló dos desarrollos claves: sobre la seguridad social, en épocas en que tanto CEPAL (Comisión Económica para A.Latina) como la OIT regional aprovechaban la sapiencia del gran especialista cubano Carmelo Mesa Lago, que planteaba los primeros análisis rigurosos confrontativos entre los sistemas de reparto y capitalización, en favor del primero. OIT hizo uso de estos elementos al momento de la Conferencia de OIT sobre seguridad social (México, 1992); y el salario mínimo, a partir de que el C2001 innovó aprobando una resolución sobre este tema, y desarrollando una campaña, en cabeza del por entonces secretario de política económica Victor Baez Mosqueira). En ese antecedente, ya aparecía un eje de gran actualidad, en relación al futuro del trabajo: la incorporación de un “ingreso garantizado”.

Dejamos para el final, el subtema, complejo por definición (que requiere un tratamiento al borde de lo “políticamente incorrecto”): la integración económica. En este plano se cruza el dificultoso tratamiento de la relación “norte”/”sur” a lo interno de las Américas (14).



Los antecedentes de ORIT en este campo venían de los años sesenta, cuando acompañó la Alianza para el Progreso (15), así como, posteriormente, sobre el Pacto Andino. Veinte años después, el período de Luis coincidió con la explosión del tema integrativo (Ronda Uruguay del GATT, la Iniciativa para las Américas de Bush senior, la integración en América del Norte, la creación del Mercosur, la reformulación de la integración andina y centroamericana).

El 1989 solo se refería a la contemporánea discusión del tratado bilateral EUA-Canadá), pero al poco tiempo (Ejecutivos de 1990 y 1991) el tema ya era central en la agenda, derivando en la Conferencia “Integración, desarrollo y democracia” (San José, noviembre 1991), donde por primera vez se le da un tratamiento integral (16). Allí, con una CIOSL participando de la actividad con cierta preocupación, se ubicó la matriz argumental que sería el eje de la posición sindical en los siguientes veinticinco años: la oposición entre “tratados de libre comercio e “integración” (esta última en el sentido de acuerdos más ambiciosos, con el modelo europeo a la vista) para derivar en un enfrentamiento a cualquier tratado firmado por países muy distanciados en su desarrollo productivo, a condición de incluir una sección sobre la dimensión laboral, que desalentara el uso del “dumping social” (e, indirectamente, protección de deslocalizaciones productivas para los trabajadores del país aventajado). El escenario de la época para esta discusión era la negociación del anexo laboral en el TLCAN, ya con México, y el intento de crear una “cláusula social” en la OMC (tema instalado desde fines de los años setenta, que venía discutiéndose, con apoyo de la CIOSL desde 1986 en el contexto de la Ronda Uruguay).

Un disparador importante en para el desarrollo de la estrategia sindical en este campo fue, en 1994-95, la convocatoria del

gobierno norteamericano al ALCA, Alianza de Libre Comercio de las Américas, y al relanzamiento del COSATE (Coordinadora Sindical de Asesoramiento Técnico), en el marco del SIP (Sistema Interamericano de Trabajo), luego de interregno reaganiano, y creó el GITH, Grupo de Trabajo sobre Integración Hemisférica (17).

En los siguientes años, cada Congreso de ORIT incluía una resolución sobre el tema, con un grado creciente de elaboración, para incluir, además de la cláusula social, una condición en términos de desarrollo productivo, cuyo tránsito se observa entre el C1993 y el C1997 (18)

Otro elemento presente en este ciclo fue el desarrollo de relaciones con organismos regionales. El caso más destacado fue el BID, Banco Interamericano de Desarrollo, en actividades (como una de finales de 1992, en Washington) con fuerte presencia de la ORIT, y diez años después, un intento de programa de intercambio, que parecía encaminarse a un episodio destacado, pero terminó con resultados modestos, por irresoluciones de los funcionarios del Banco protagonistas del programa. También Luis fue pionero en comenzar relaciones con la CEPAL, que lo invitó a exponer en algunas reuniones, e incluso con el INTAL, Instituto para la Integración de A.Latina (con una primera idea de actividades conjuntas acordadas en una visita a su sede en Buenos Aires en 2003, pocos meses antes de su muerte (19)

El fin de ciclo de Luis en este tema quedará identificado con el acompañamiento de ORIT y sus afiliados a la campaña del lulismo, chavismo y kirchnerismo contra la aprobación del ALCA, antes de la reunión de Mar del Plata en 2005 (20) Al respecto, tiene cierta carga simbólica que Luis falleciera cuando estaba a punto de viajar a la Cumbre de Miami, donde

esa oposición quedaría plenamente reflejada, siendo el comienzo del fin para este proyecto (21)

Finalmente, no habría que escaparle a una caracterización del pensamiento profundo de Anderson respecto de la integración. Sus intervenciones en T-A, y anécdotas introducidas en los testimonios del español Antonio Gutiérrez, de la dominicana Eulogia Familia , lo muestran como alguien con un pensamiento dialéctico y algunas matizaciones conceptuales respecto de un discurso que posteriormente se hizo más rígido. Pero no lo haremos aquí (22).

Cerramos este recuerdo del recorrido de Luis en la elaboración de la agenda bifronte analizada hasta aquí. Lo desarrollado en esos años es el basamento de futuros avances, alcanzados durante los cinco años de transición a la nueva CSA y los diez años posteriores, que involucra a otros protagonistas.

## **Notas**

1.En el plano emocional habría que contabilizar muchos episodios que identifican la calidad de la relación con Luis, llena de rasgos “horizontales”, incluyendo desde comidas after hours hasta los inolvidables “viernes de domino” en Vallarta 8, que se terminaban cuando el guardia de seguridad nos pedía salir del edificio, problema que resolvíamos yéndonos a la cantina de la vuelta. También hay que contabilizar los enojos, que comenzaban con su “no me jodas”, que nunca duraban más de unas horas.

2.El recuerdo de Godio, a siete años de su fallecimiento, está centrado en otras dimensiones de su vida político-intelectual, conociéndose mucho menos su trabajo en el campo sindical

latinoamericano, en especial su participación en varios documentos programáticos de ORIT, incluso antes de la llegada de Luis (X Congreso, Toronto 1981), con un momento clave en el ciclo 1989-1993 (XII y XIII Congreso), que incluye un documento especial de fines de 1990, para una conferencia regional en Panamá, el que actualizaba el suceso de la época: la crisis rusa. En los años siguientes, Luis le organizaría un homenaje especial durante el C2001. Godio reaparecería en el XVI (Brasilia, 2005), por pedido del nuevo secretario general, Victor Báez Mosqueira (previamente. Para el documento de base de ese Congreso, Julio intentó aportar un nuevo concepto de alto vuelo, “sociedad de trabajo”, el que no fue mayormente receptado

3.Estos fueron XII (Caracas, 1989), XIII (Toronto, 1993), XIV (Santo Domingo, 1997), XV (Washington, 2001), y también XVI (Brasilia, 2005).Se ha querido hacer también un punteo permanente con expresiones de Luis en el notable intercambio con Bruno Trentin (“Norte-Sur: trabajo, derecho y sindicato en el mundo”, 1996; hay ediciones en español de Nueva Sociedad y de Comisiones Obreras) (en adelante T-A) (copia en la web de la Fundación L.Anderson), en que Luis se explaya de forma coloquial sobre muchos puntos de la estrategia de ORIT. Pero además este libro ilustra de una manera sutil sobre la influencia del enfoque sindical europeo en el pensamiento de Luis, que puede considerarse el foco del cambio en la ORIT en esos años. Ello incluye contextualizar los aportes de Godio: además de su participación en el más general de “democracia social” (C1991) el de sindicalismo sociopolítico tiene una clara vinculación con el de “sindicato de los derechos”, que el eje argumental de Trentin, y muy posiblemente con una práctica de CCOO de España (un artículo reciente de Antonio Gutiérrez lo utiliza en la misma

dirección, recordando su período). Lo mismo puede decirse de “autorreforma sindical”, respecto del cual Julio era pícaro, al no reconocer el origen, aunque el sindicalista catalán José Luis López Bulla (de CGIL) (traductor al español de “La città del lavoro” afirma que este concepto figuraba frecuentemente en sus escritos. De hecho, en T-A, el primero menciona “la reforma del sindicato aplicado por sí mismo”. Al mismo tiempo, Julio mencionaba vagamente que había “elementos cristianos” en esa expresión, lo que trae a colación un comentario de un libro sobre formación sindical (1986) en que elogiaba los aportes de la CLAT, que puede verse como un factor de “latinoamericanización” de la perspectiva. Otro comentario que corresponde hacer respecto de la genealogía de los términos, referido a sindicalismo sociopolítico, provino del propio Godio, al atribuirlo a Gerardo Castillo (como forma mejorada de “sindicalismo societal”)

4.El C2001 incluyó también un primer llamado a una estrategia que sería, en años sucesivos una “piedra de toque” en la discusión sobre autorreforma sindical: la “afiliación individual” o “directa”, a las centrales y confederaciones nacionales.

5.Este concepto acababa de instalarse en el instrumental tripartito de OIT (Recomendación 169 complementaria al Convenio 122 sobre Política de Empleo, 1984). Con ello se reconocía los desarrollos previos del concepto desde diez años antes en las estructuras de la OIT en A.Latina.

6.Ese departamento había promovido, un año antes, la “Declaración de Antigua” sobre la autoproducción de los trabajadores, sin hacer todavía uso del concepto. Por su parte, CIOSL ya mencionaba el tema en su Congreso de 1988, pero al año siguiente, en un hecho sin antecedentes, pidió a ORIT

un documento sintético de la encuesta y su desarrollo, que publicó desde Bruselas.

7. Sobre el empleo atípico, ORIT no alcanzó mayor desarrollo, aunque T-A tiene un intercambio de gran riqueza sobre este tema, a instancias de Trentin, que reflejaba la emergencia del fenómeno en Europa. Un dato olvidado es que Anderson avanzó hacia la caracterización y acción sindical ante el empleo precario atípico (incluyendo el no informal) en una ponencia durante un evento regional de ISCOS/CISL (Buenos Aires, 1991)

8. El proyecto español fue el primero en A. Latina del recién creado ISCOD, Instituto Sindical para la Cooperación y Desarrollo, de UGT, que dirigía Maite Nuñez. El segundo fue promovido por la FNV. En paralelo, se exploró un acuerdo integral sobre el tema con la Oficina de OIT en A. Latina, el cual no alcanzó a concretarse por razones circunstanciales.

9. En rigor, la política de ORIT en este tema se referenciaba en el Departamento de Proyectos Socioeconómicos creado recientemente en la CIOSL, a cargo del sindicalismo holandés.

10. Una reunión del sindicalismo y las cámaras cooperativas centroamericanas (San José 1991), llegó incluso a un plan de acción conjunto, el que no tuvo continuidad por el abandono del sector cooperativo.

11. Es inolvidable la intervención de un dirigente peruano cuando, en 1990 intervino con el diccionario de la RAE, para mostrar las contradicciones de denominar “informales” a los trabajadores, por la carga peyorativa que tiene esa palabra, y otro participante argumentó que era mejor “pre-formal”. Obviamente, ello fue rápidamente recogido por los instructores, moderando la inevitabilidad de seguir utilizando ese término

por su generalización, para hablar de “trabajadores en informalidad”. Más adelante, esta disyuntiva fue resuelta colocando el foco en el “trabajo autónomo”, cuya mayor parte, en A.Latina-Caribe, corresponden a esta situación.

12. Habría todavía que incluir otra perspectiva que, también desde el capítulo educativo, exploró nuevas metas, en dirección a la construcción de líderes: la Escuela Temática Metodológico (ETM), que tuvo poca duración y fue objeto de polémicas

13.El documento de base y conclusiones está publicado como “Crisis económica y revolución tecnológica. Hacia nuevas estrategias de las organizaciones sindicales” (Nueva Sociedad, 1990) (en el sitio web de la Fundación Luis Anderson). El tema es recordado por dos intelectuales orgánicos del sindicalismo de esos años (el holandés/mexicano Leonard Mertens, quien dirigía un proyecto sobre el tema con sede en la CTM mexicana, y el argentino Pedro Daniel Weinberg, en sus semblanzas sobre Luis. Algunos años después, este tema fue muy destacado en el diálogo entre en T-A, a instancias de Trentin, para el cual ese era el principal desafío sindical del futuro.

14.Un enfoque explícito “desde dentro” de A.del Norte fue practicado, en el documento para el C1989, por pedido de Luis, que llevó a la incorporación de una sección redactada por la CLC de Canadá sobre la integración con EUA. También, ha sido de difícil solución una posición explícita sobre México en el TLCAN, por el apoyo relativo que CTM dió a ese emprendimiento. En este plano de las desigualdades entre países, otro caso subregional que ha quedado subtratado es el de las diferencias a lo interno del Cono Sur, planteado por Uruguay y Paraguay.

15. Dos días después de la firma de la Carta de Punta del Este (agosto 1961), ORIT realizó su primera conferencia económica interamericana (en Sao Paulo), a la que consideraba “la primera adhesión colectiva popular” a este emprendimiento. La segunda fue organizada en México en 1967.

16. En paralelo, en 1990, ORIT había aceptado una propuesta de la Comisión Económica Europea para tratar la integración centroamericana, que se desarrolló desde la oficina subregional de ORIT en San José, bajo la dirección de David Mena. Como resultado, se desarrolló la investigación “Integración y estrategias de desarrollo en Centroamérica y Panamá”, por Hilda Sánchez (publicado en 1991) f

17. Sobre este período, cf 1. “GITH: historia y actualidad, 1996.2007”, por Hilda Sánchez y Alvaro Orsatti, presentado en el primer Congreso de CSA, 2008), con prólogo del titular del área Rafael Freire Neto, y apoyo de la CLC Canadá, desde su representante en ORIT Sheila Katz; 2. “COSATE. Origen histórico y desarrollo”, por Alvaro Orsatti (2003, no publicado, también apoyado por CLC)

18. Un elemento también incorporado por la Conferencia en favor de esta posición era la reciente firma en Europa de la Carta de Derechos Sociales de los Trabajadores. En los años siguientes, hubo una segunda gran conferencia (“Cláusulas sociales en las Américas: perspectivas desde A.Latina”, Caracas, julio 1995)

19. Otro episodio importante del último Luis en este tema fue la Conferencia “Deuda externa y desarrollo. Veinte años después” (Buenos Aires, 2002), a instancias de la CGT argentina, en plena crisis de hiperinflación. Sobre Anderson y ese país, cf “Anderson y el sindicalismo argentino”, por Alvaro



Orsatti (publicado en el libro homenaje de la Fundación en 2005)

20. Hay que recordar que tanto México como la mayor parte de los otros gobiernos acompañaban la firma del ALCA.

21. Todavía en agosto de 2003, Anderson organizó la reunión “Escenarios ante el ALCA”, en Buenos Aires para discutir con dirigentes (Diego Olivares) e intelectuales orgánicos (Silva Portella).

22. El registro del pensamiento integral de Luis debe incluir una infidencia: estaba enojadísimo con el final del intento de establecer la cláusula social en la nueva OMC (Singapur, 1996), expresado en una mera mención a lo que luego sería la Declaración de OIT sobre Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo.

**XI. EN MEMORIA DE LUIS A. ANDERSON MAC NEILL  
A 15 AÑOS DE SU FALLECIMIENTO  
Eduardo Rodríguez Calderón, ex funcionario de ORIT  
Ciudad de México, septiembre 2018**

En 1988 entré a trabajar a la CIOSL/ORIT como Director Adjunto de Educación a propuesta de Gerardo Castillo Hernández y por referencia de Leonard Mertens; mi primer encuentro con Luis Anderson fue breve y directo, en la entrevista que me hizo para ingresar.

Durante los casi 5 años que duré trabajando en la CIOSL/ORIT tuve la oportunidad de conocerlo, fue un dirigente sindical de talla mundial; jefe y compañero de trabajo; y amigo, que tuvo palabras de aliento en los momentos difíciles.

Puedo decir con absoluta certeza que más allá de su presencia inolvidable por su tamaño, voz grave, su color, impecable arreglo, trato directo, humor, franqueza y cordialidad, él sobresale por los valores de su actuación diaria que evidenciaban: lealtad, solidaridad, compromiso, integridad, sinceridad, compromiso, análisis crítico, vocación de servicio y dedicación incansable al trabajo, ya fuera en la oficina o en las múltiples misiones de trabajo que lo llevaban indistintamente a los países de América y Europa fundamentalmente.

De la misma manera, puedo señalar que no he visto en el mundo sindical mejor dúo que el que integraron Luis Anderson y Gerardo Castillo, eran analíticos, críticos, articuladores, estrategas, combativos con argumentos, eficientes gestores y constructores de sólidas relaciones humanas. En su relación, con la dirigencia del movimiento obrero generaban confianza, lealtad y compromiso de trabajo para asumir el cambio de un sindicalismo gremialista al sindicalismo sociopolítico independiente y autónomo.

Gerardo Castillo presentó a Luis a varios profesionales comprometidos con la lucha democrática y sindical, los cuales con su trabajo desinteresado en lo económico o de estatus fueron ganando la confianza, reconocimiento y aprecio de Luis.

Todos los que tuvimos la oportunidad de laborar con él reconocimos su cultura de trabajo, exigencia por desarrollar nuestras funciones no sólo con responsabilidad y entrega, sino también, con la calidad y esmero que las organizaciones sindicales merecían, pues como él lo señalaba con frecuencia, a ellas nos debíamos.

Reconozco en la personalidad de Luis varios atributos, que son difíciles de encontrar en una sola persona:

- Trabajar en equipo en múltiples campos. Él con su liderazgo conducía e interactuaba con el equipo de

trabajo.<sup>3</sup> Fue un férreo defensor de los derechos humanos de los trabajadores y líderes sindicales, a quienes se agredía por su labor y con independencia de que fueran afiliados o no a la CIOSL/ORIT; de la democracia y la soberanía; crítico contumaz de las políticas neoliberales y privatizaciones de los servicios públicos; combatiente activo en contra de la deuda externa por su ilegitimidad y usura de las IFI's; crítico de la flexibilización laboral por su impacto en la precarización del empleo e inseguridad sociolaboral; impulsor de la seguridad social y oponente de la privatización de las pensiones y la seguridad social en general; promotor de la integración económica; impulsor de las políticas de formación profesional y del empleo con derechos ante la reestructuración productiva que se abría como consecuencia de la tercera revolución científico-tecnológica; impulsor convencido de la educación sindical, luchador en contra de la explotación infantil, militante convencido de la igualdad de género y la participación de juventud trabajadora; revelador de la responsabilidad que las grandes empresas y economías de los países desarrollados tienen con la población mundial, por la degradación ambiental; y, mucho más.

- Promotor de la autosuficiencia financiera de las organizaciones sindicales. Él estaba convencido de que una forma de ganar la independencia y autonomía de las afiliadas, dependía, en mucho, de la capacidad de autofinanciamiento. En esa dirección reivindicó ante la CIOSL un mayor aporte financiero a la ORIT, pues su contribución era incluso inferior a la otorgada a la oficina de representación la CIOSL en Ginebra; de la misma manera, logró con la nueva política sindical atraer la cooperación internacional de organizaciones sindicales de

---

<sup>3</sup> Entre los integrantes de su equipo estuvieron, por una parte: Gerardo Castillo, Luis Meneses, Julio Godio, Beethoven Herrera Valencia, David Mena, Carlos Arias, Fernando Serrano, Olga Hammar, Anna Nitoslawcsa, Miguel Frohich, Rafael Araci, Ofelia Londoño, Maria Do Carmo, Alvaro Orsatti, Hilda Sánchez, Combertty Rodríguez, Katia Gil, Ernesto Marval, entre otros; y por la otra, dirigentes sindicales que integró a la conducción de la CIOSL/ORIT como Héctor Fajardo, Diego Olivares, Amanda Villatoro y Víctor Báez Mosqueira, éstos dos últimos continúan hoy como dirigentes de la CSA. La pluralidad del equipo fue siempre una de sus características y fortalezas, no exenta de debates y divergencias, pero siempre manteniendo la unidad del mando.

Italia, España, Israelí, nórdicas, Canadá y de los países bajos, que sirvieron como palanca para afianzar el sindicalismo sociopolítico y promover el autofinanciamiento de las organizaciones afiliadas.

- Negociador hábil para lograr el equilibrio de los intereses de las grandes e influyentes centrales del continente, con el de las pequeñas organizaciones de Centroamérica y El Caribe, él siempre decía que la CIOSL/ORIT era tan fuerte como la más débil de sus afiliadas.
- Promotor del crecimiento sindical. Durante su mandato la CIOSL/ORIT creció en forma geométrica por su política sindical, lucha en pro de los derechos humanos y valoración de su liderazgo. Algunas de las centrales sindicales que en ese período se afiliaron fueron la CGT-RA de Argentina, la CUT y Forza Sindical en Brasil, la CUT de Chile, la CTRN de Costa Rica, la CUT de Perú, y otras más.
- Comunicador nato. Durante su mandato se relanzó la publicación periódica de la CIOSL/ORIT, se multiplicaron las publicaciones que promovían la igualdad de género, los derechos humanos, el reconocimiento de los derechos de los trabajadores de la economía informal, entre otras; de la misma manera, él fue frecuente entrevistado durante sus misiones. Se caracterizó porque en los países que visitaba nunca dejó de reunirse y convivir con los miembros de los comités ejecutivos de las organizaciones sindicales afiliadas y fraternales.
- Guía en el proceso de transición sindical, que esa etapa histórica marcó el fin de la guerra fría, el cambio de la hegemonía bipolar a la multipolar; y, la recuperación de la democracia en los países de América Latina.
- Impulsor del empoderamiento sindical de las mujeres, para generar ese cambio estructural se reformó el estatuto de la CIOSL/ORIT, a fin de establecer que al menos un miembro del Consejo Ejecutivo fuera una mujer, instituyó el Departamento de la Mujer Trabajadora, lo dotó de recursos y de un programa continental que tenía como

objetivo impulsar el cambio en las estructuras sindicales en las que aún no se generaba un espacio propio para la lucha en contra de la discriminación por razones de género, pues en ese tiempo solo el 3% de la dirigencia lo ejercían las mujeres.

- Promotor de la inclusión en el mundo sindical de los y las trabajadoras de la economía informal, delineó un programa de trabajo en el que un eje articulador fue el reconocimiento de su libertad sindical y el derechos a la protección social.
- Artífice de la democratización de la dirección CIOSL/ORIT, él en la búsqueda de una mayor unidad y cohesión sindical promovió la reforma de los estatutos para crear una organización que pasaba de ser vertical y centrada en el poder del Secretario General a una organización horizontal, participativa y deliberativa, de esa forma en el Congreso de Santo Domingo, se eligió por primera vez a un Secretariado, en el que se congregó la experiencia y pujanza de nuevos liderazgos regionales, habiéndose incorporado a Linda Chávez Tompson y Amanda Villatoro.
- Constructor de la unidad en la acción y solidaridad entre la CIOSL/ORIT y las representaciones de los Secretariados Profesionales Internacionales ISP's, (hoy denominados sindicatos globales) fue en Río Chico, Venezuela, en donde se suscribió el acuerdo, constituyéndose así en un hito sindical para la región.
- Interlocutor político con presidentes y ministros del trabajo de los países de América Latina, con los máximos representantes de organismos internacionales como la OIT, el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano, el Secretario General de la OEA y con personalidades internacionales como el Papa Juan Pablo II, Gorbachov, Mitterrand o el Rey Juan Carlos de España, por solo señalar algunos de ellos.
- Impulsor junto con los dirigentes de UGT y CCOO de España de las cumbres sindicales iberoamericanas, promotor de las cumbres sindicales de las américas y

destacado participante de las cumbres sociales de los pueblos. Espacios en los cuales se logró avanzar en la política de alianzas y estimular su inclusión en la agenda sindical nacional e internacional.

Luis A. Anderson lideró el cambio del movimiento sindical, contribuyó a que tuviera una visión y práctica sociopolítica; logró una mayor inclusión de las mujeres y jóvenes; y, reforzó el rol de la organización sindical como actor de la democracia y la justicia social.

Anderson además de ser un trabajador infatigable, era también una persona que se daba el tiempo para convivir con sus colaboradores, como olvidar por ejemplo las reuniones de fin de año o las ocasiones en las que al final de las tardes de algunos viernes jugábamos domino en donde él hacía gala de su habilidad matemática y predecía las jugadas de los demás y los dichos de él y Carlos Enrique Áreas expresaban de la más pura cultura caribeña se hacía presente. ¡Ah! y como olvidar la grata sorpresa de que algunas compañeras de la secretaria jugaban muy bien.

Varios de nosotros tuvimos la fortuna de convivir con su familia en su casa en la Cd. de México, Cuernavaca y Caracas. Tengo muy presente, que una vez, que realizamos una misión a la Cd. de Panamá nos llevó a comer pescado frito en una esquina del barrio de chorrillos y pude ver como las personas lo reconocían y saludaban con mucho aprecio, a pesar de que hacía ya años que no vivía en su país.

Cuando la CIOSL/ORIT toma la decisión de trasladarse a la ciudad de Caracas, no continúe trabajando ya para Luis, pero mantuvimos la comunicación; no puedo dejar de reconocer que el apoyo de Gerardo y Luis fueron muy importantes en el proceso de mi ingreso a la OIT en junio de 1997, desde donde retomamos la colaboración y apoyo, en tanto que, como Especialista en Educación Obrera, mi función era contribuir al

fortalecimiento de las organizaciones sindicales regionales, en ese marco fueron múltiples los trabajos realizados con la CIOSL/ORIT, los SPI's y de manera conjunta.

El sábado 15 de noviembre después de hacer un poco ejercicio, me quedé conversando con una colega de la Oficina de la OIT, quien me comentaba que yo viajaba mucho y le expresé mi admiración por el intenso trajín laboral de Luis y Gerardo, al llegar a casa recibí una llamada de Viky, la esposa de Gerardo, lo cual era inusual, y él me dio la fatídica noticia del fallecimiento de nuestro Gran Hermano Indio, como solíamos decirnos.

La muerte sorprendió a Luis o quizá, mejor dicho, lo rescató del frenesí laboral en su oficina, en un solo instante ese sábado 15 de noviembre de 2003, se fue sin haber sufrido un deterioro en sus capacidades físicas e intelectuales, su partida me llenó de dolor y tristeza.

Gracias Luis por tu enseñanza, ejemplo y amistad imperecedera; gracias por incluirme en la red que tejiste con otros muchos grandes amigos y compañeros, con los que sigo gozando de su aprecio y apoyo.

E